

EL COMENTARIO DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA A LOS SALMOS GRADUALES¹

(SAL 129-131)

Introducción: Historia de la interpretación patristica de los salmos²

Para la comprensión de los *Comentarios a los Salmos* de san Agustín puede ser útil conocer la historia de la exégesis que le precede y de la que es heredero. Eso no quita nada a su originalidad y características propias. Tanto en el mundo griego como en el latino los Padres encontraron en los Salmos un libro abierto acerca de Cristo. Para ello se valieron de la misma tradición del Nuevo Testamento que presenta los Salmos en momentos cruciales de la vida de Cristo y su Misterio Pascual. Con ese fundamento los Padres no sólo encuentran en el Salterio una confirmación acerca de Cristo sino que también penetran en detalles de su vida más personal e íntima, que los evangelios mismos no se preocuparon ni tuvieron por objeto transmitir. Cada Padre de la Iglesia se vio sorprendido por distintos elementos de la manifestación de Cristo en los Salmos y han dejado interpretaciones y puntos de vista que no pueden quedar en el olvido, pues constituyen el patrimonio de la Iglesia acerca del Misterio de Cristo. Sin embargo para llegar a una exégesis tan rica como la de san Agustín fue necesario todo un proceso lento y cauteloso, gracias al cual distintos Padres fueron señalando el modo en que podía encontrarse en la voz de los Salmos la de Cristo. Vamos entonces a hacer un recorrido de

¹ Introducción, traducción y notas del P. Abad Fernando Rivas, osb, de la Abadía San Benito de Luján (Pcia. e Buenos Aires, Argentina).

² Tomado de RONDEAU, M. J., *Les commentaires patristiques du psautier*, Vol. II: *Exégèse Prosopologique et théologie*, Roma, 1985. Utilizamos también las conclusiones del clásico estudio de FISCHER, Balthasar, "Le Christ dans les Psaumes", en *La Maison-Dieu* 27 (1951), 88-97 y también "Les titres pour les Psaumes", en *La Maison-Dieu* 27 (1951), 109-113.

esa historia de la exégesis presentando los principales Padres que precedieron a san Agustín y permitieron que él mismo pudiera interpretar de un modo tan rico el Salterio.

Y aquello que constituye la clave y la riqueza propia de cada Padre en la interpretación del Salterio es la forma en que resuelve la aplicación de un salmo, o una parte del mismo, a Cristo. Con ello, volvemos a repetir, no sólo enriquecieron la exégesis del Salterio, sino también la comprensión del Misterio de Cristo.

1. Los primeros pasos en la exégesis del Salterio: Orígenes de Alejandría (+253)

El primer teólogo de la Iglesia que hace un gran uso del Salterio para conocer a Cristo es Orígenes. En ello se diferencia de una tradición ya existente que veía en el Salterio, ante todo, el diálogo entre las personas divinas que constituyen la Trinidad. Gracias al uso que se hace en el Nuevo Testamento del salmo 2 (*Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*) y del 109 (*Oráculo del Señor a mi Señor*), que manifiestan un diálogo entre dos personas, las primeras generaciones cristianas vieron en los Salmos el diálogo por excelencia de las dos divinas Personas del Padre y del Hijo³. Orígenes se aplica a ver concretamente la persona de Cristo, y con ello produce una gran innovación en la exégesis. Y lo que más le interesa es lo que dice Cristo de sí mismo. Orígenes parte de una base ya aceptada: en los *Salmos* está Cristo. Entonces él trata de indagar la automanifestación de Cristo que se encuentra en los *Salmos*, donde continuamente se hace presente diciendo “yo”, ante Dios, ante los hombres, hablando consigo mismo.

Desde el punto de vista exegético el método que emplea Orígenes es considerar que cuando el Nuevo Testamento cita algún versículo de un salmo para referirlo a Cristo, no sólo ese versículo se refiere a él sino que todo el salmo puede ser aplicado a Él. El tema es de qué modo. Así se manifiesta muy interesado por encontrar todo lo que en los *Salmos* se dice de Cristo. Y lo primero que hace es afirmar que Cristo, por el Misterio de la Encarnación, posee un alma dotada de todos los sentimientos y movimientos de la vida interior que conoce todo hombre y que se manifiestan en los *Salmos*, y que Él ha podido dirigirlos por el amor hacia el Padre y la caridad con los hermanos. Aquí entra en juego un principio de la cristología que para los Padres es capital: lo que Cristo no ha asumido no ha sido redimido. Es por eso que en muchos casos sus discusiones pueden

³ El principal representante es TERTULIANO (+220) y uno de los textos clásicos es *Adv. Praxeam* 13,1-4 (cfr. *Adversus Marcionem* 3,22,6).

parecer exageradas, sin embargo están tratando de resolver de qué modo Cristo vivió o experimentó un sentimiento determinado y, gracias a ello, lo redimió, es decir, mostró el camino por el que el hombre puede conducir toda su vida a Dios. Y para poder aclarar este gran dilema cristológico y de los Salmos, Orígenes da un lugar privilegiado al Salmo 44 en el pasaje que dice:

*Has amado la justicia y odiado la impiedad,
por eso el Señor tu Dios te ha ungido con óleo sagrado
sobre todos tus compañeros (Sal 44,8).*

A la luz de este salmo Orígenes desarrolla una dimensión cristológica muy importante y bien característica de los Padres de la Iglesia. Cristo, según Orígenes, ha combatido en su humanidad el combate que lo ha revestido de méritos para vencer al pecado, al Enemigo, y por eso ser “ungido por Dios con óleo sagrado”, es decir, ser “Cristo” (=Ungido). La unción mesiánica de la humanidad de Cristo no fue algo que sobrevino por su simple unión al Hijo Eterno, sino que fue también fruto de sus méritos y sus combates, tal como lo revela el libro de los Salmos⁴. El salmo 44 es el que, para Orígenes, ilumina el episodio del Bautismo de Cristo, en el cual desciende el óleo del Espíritu sobre Él y lo conduce a las tentaciones del desierto y a comenzar su marcha a Jerusalén. Sin embargo la unción del Bautismo con el Espíritu es fruto de su victoria en el combate, por lo cual fue preferido “sobre todos sus compañeros”.

Orígenes sigue diciendo:

“Lo mismo sucede con lo dicho: *Has amado la justicia y odiado la impiedad (Sal 44,8)*. ¿Cómo puede ser que el alma de Cristo, un alma como la de todos, dotada de la misma naturaleza que todas las almas, no haya tenido ni un pensamiento de pecado, ni la posibilidad de pecar, ya que las almas son por naturaleza capaces de hacer el bien y el mal?. Se debe a que ella ha elegido amar a tal punto la justicia que se ha unido a ella inseparablemente. Ese amor, esa intimidad ha transformado lo que en ella dependía de la libertad, en naturaleza. Y esto a tal punto que ya no puede inclinarse nunca más al mal. Como una masa de hierro que, metida en el fuego se transforma toda en fuego, el alma de Cristo, que está en todo momento unida al Verbo, a la Sabiduría, a Dios, es

⁴*De Principiis* II, 6,3-6.

Dios en todo lo que hace, en todo lo que piensa, en todo lo que comprende; atraída sin tregua por el hecho de esa unión con el Verbo de Dios, ella no está más sujeta a cambios y no puede más volverse hacia el mal. La unción por el Verbo y la Sabiduría de Dios sella esa impecabilidad, que no pertenece a las otras –pues Cristo es una cosa, y sus miembros son otra–, pero en la cual tienen parte en la medida en que se acercan a él. De este modo, entonces, el Hijo de Dios no está en su alma humana como lo está en el alma de los santos, en quienes creemos que Cristo habla. Ella recibe la unción de un óleo de alegría, porque ella está unida por un compromiso sin mancha con el Verbo de Dios, y así, sola entre todas las almas, ella no pudo acoger al pecado, porque ella pudo acoger perfectamente y plenamente al Hijo de Dios⁵.

De este modo para Orígenes el Salterio expresa el alma de Cristo, el combate espiritual de su humanidad que constantemente vivió la sujeción a la divinidad del Hijo, por lo que se hace acreedora de la vida y la victoria del Misterio Pascual. Con esta exégesis Orígenes permite que el Salterio sea tomado como el libro del combate del cristiano y del monje, que siempre encontró en sus palabras y versos el consuelo para enfrentar el combate ascético y la lucha contra el pecado.

Después de Orígenes otro Padre de la Iglesia muy importante que utiliza el Salterio para conocer el mundo interior de Cristo es Dídimo el Ciego. Tomando como base lo que decía Orígenes, Dídimo se pregunta si verdaderamente pueden atribuirse a Cristo todos los sentimientos contenidos en los Salmos, pues muchas veces revelan cólera, angustia y otros movimientos interiores que habitualmente llevan al hombre al pecado.

Orígenes había dicho muy poco sobre este tema, sin embargo un discípulo suyo, Jerónimo (+420), que traducirá sus comentarios al latín, no dejará de aprovechar la oportunidad para agregar cosas de su propio pensamiento, dirigidas normalmente a los monjes. De este modo Jerónimo decía:

Desde antes de que ejecutemos cualquier cosa en acto o en palabras, el pensamiento, silenciosamente, lo posee y lo examina en lo que es su actividad propia. Esto significa que nuestro Señor y Salvador no pudo haber pecado no sólo en acto o en palabras,

sino incluso en pensamiento, incluso en los comienzos de los pensamientos, lo que se llama *pro-patheia*, él, a quien el Verbo de Dios educaba cada día (cfr. *Sal* 15,7)⁶.

Jerónimo distingue en los preliminares de todo acto humano un pensamiento que lo causa. Sin embargo sabe que un pensamiento en sí mismo no es malo sino en cuanto consentido⁷ y, de este modo, conduce a obrar a la pasión. Es por esta sutil distinción que Jerónimo, a diferencia de su maestro Orígenes e incluso Dídimo el Ciego, considera la *pro-patheia* como un movimiento pecaminoso que no puede atribuirse al alma de Cristo.

Dídimo, como Orígenes, estima que la *pro-patheia*, a diferencia de la pasión, no es pecaminosa. Y por eso la incluye dentro de las *infirmities* humanas que Cristo ha asumido al hacerse semejante en todo a nosotros, menos en el pecado⁸. De este modo los *Salmos* ponen de manifiesto el alma de Cristo y su combate que, como el combate de todo cristiano, radica en que los movimientos interiores del alma no se transformen en actos pasionales. Esto es lo que hace el salmista, poniendo en presencia de Dios todos sus afanes y angustias. Así el *Salterio* mismo se revela como un libro profético de la victoria de Cristo sobre las pasiones y la del cristiano que se pone bajo su escuela. Y así lo habían entendido ya los evangelistas que pusieron en los labios de Cristo durante su *Passio* las palabras de los *Salmos*, que fueron su consuelo e instrumentos de su victoria.

2. Un paso más en la exégesis del Salterio: Hilario de Poitiers (+367)⁹

Hilario, en su largo comentario a los *Salmos*, buscará resolver los problemas internos que producen las expresiones tan dispares del salterio, refiriéndolas en un caso a la humanidad de Cristo y en otras a su divinidad. Hilario insiste en forma continua en que:

“El cuerpo que ha asumido no ha abolido el poder de la naturaleza divina que existía desde antes, pues en el cuerpo asumido

⁶ JERÓNIMO, *Tractatus in Ps. 15,7* (CCSL 78,337).

⁷ JERÓNIMO, *In Math.* I.

⁸ Cfr. *Hb* 4,15. La misma *Carta a los Hebreos*, en este pasaje, aplica a los cristianos el poseer *infirmities*.

⁹ MILHAU, M., “Les Commentaires sur les Psaumes de S. Hilaire de Poitiers”, en *Connaissance des Pères de l’Eglise*, 101 (2006), 2-13.

obra el poder de la naturaleza preexistente. De este modo, cualquier palabra que manifieste fragilidad dicha sobre su persona (la de Cristo) debe sin duda ser referida al hombre, gracias al cual ha habitado en medio de nosotros, pues ha asumido un hombre cuya naturaleza no es extraña a la nuestra, ni simulada. Pues el Verbo hecho carne ha habitado entre nosotros. Asumir las fragilidades no lo ha hecho frágil, porque una cosa es ser una naturaleza y otra haber asumido una naturaleza. El no se ha hecho frágil, sino que ha cargado nuestras fragilidades. En síntesis, la ascensión de la naturaleza humana no toca su divinidad, impasible e inmóvil¹⁰.

Pero además de asumir la condición de pecador, Hilario de Poitiers ve que en los Salmos Cristo asume toda una fragilidad, toda una vulnerabilidad, que también se atribuye como propia, y forma parte de su humillación y abajamiento, y le da el nombre técnico de *infirmitas*, que luego es tomado por la tradición de los Padres no sólo como dato cristológico, sino también antropológico¹¹.

Para Hilario, las expresiones de *infirmitas* de Cristo (particularmente las del salmo 68) nos hacen comprender la autenticidad de la encarnación, contra todo monofisismo. Cristo no ha sido hombre en apariencia, ha sido hombre verdadero (*non simulatus homo, sed verus*). Pero esa fragilidad no le es natural, en el sentido de que su naturaleza propia es la divina. Esa fragilidad es relativa a la humanidad asumida, mientras que la naturaleza divina profiere un discurso inspirado en la confianza (*fiducia*). En los Salmos la *fiducia* manifiesta para Hilario la condición divina de Cristo, mientras que la *infirmitas* expresa la humana...

La nota de confianza (*fiducia*) que Hilario percibe en los Salmos de Cristo más duros y penosos, como el 21 y 68, manifiestan la permanencia de la divinidad en el anonadamiento (*kénosis*) de Cristo. Sí, Cristo ora, lo que corresponde al que sabe su incapacidad para salvarse por sí mismo como hombre, pero siempre con la seguridad de ser escuchado y esa seguridad es el hecho del único que sabe orar, porque sólo él conoce al Padre, y el único que puede pretender ser escuchado, porque sólo él está sin pecado (Sal 25 y 138). En última instancia, su confianza reposa sobre

¹⁰ *Tr.ps.* instr.11 (CSEL 22, p. 10).

¹¹Ver AGUER, H., «Infirmitas Christi» en el Comentario de san Agustín al Salterio», en *Teología* 32 (1978) 101-146.

la conciencia de su divinidad¹². En el mismo centro de su humanidad “verdadera y no simulada”, su soberana libertad permanece: la confianza.

De este modo la reflexión de Hilario hace del *Salterio* el lugar por excelencia donde se revela Cristo en su mismo combate interior: su humanidad clama angustiada, pero la voz de Dios le responde desde su mismo corazón. Y ese combate se da en la oración. Es más, podría decirse que sólo con el género literario “Salmo” podía expresarse lo que es la misteriosa unión en Cristo de lo humano y lo divino y esto hace del *Salterio* el camino para descubrir, para quien lo reza, la vocación sublime a la que está llamado por el Bautismo. Cada Salmo encierra esa voz en la que nadie podrá llegar a separar en forma perfecta, lo humano de lo divino.

3. La síntesis de san Agustín (+430): las “Enarraciones” sobre los Salmos

La *prosopología* (descubrimiento de la “persona” que habla), junto con la profecía¹³, que mira el cumplimiento de las promesas, es la principal clave de lectura que Agustín aplica al *Salterio*.

Y esto es así desde los comienzos de sus trabajos, es decir, su comentario a los Salmos 1-32. En ellos Agustín pone la atención de un verdadero escolar al aplicar los métodos, y todavía no deja que su pensamiento se explaye mucho fuera de él.

Ya desde el *Salmo* 2 san Agustín comenta diciendo: “esto se dice en persona de” (*ex persona*):

*¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran,
contra el Señor y contra su Mesías:
“Romparamos sus coyundas...”*

Del v. 2 dice: “aunque puede entenderse de otro modo, sin embargo se dice de la persona de aquellos que meditaron cosas vanas, rechazando la religión cristiana”. Del v. 5 dice que se refieren a la persona

¹² El texto latino dice así: *Qui gerens hominis Deique naturam habebat... ex conscientia divinitatis fiduciam securitatis; non tamen sine aliqua propria conscientia altioris fiducia intellegitur haec locutus... (In Ps 54,3).*

¹³ Un último estudio al respecto: FABRE, V., “La prophétie des Psaumes selon Augustine”, en *“Connaissance des Pères de l’Eglise”*, 101 (2006), 23-28.

de Cristo: *luego les habla con ira, los espanta con su cólera.*

El *Salmo* 3, “debe entenderse todo de la persona de Cristo, pues el v. 6: *Puedo acostarme y dormir y despertar: el Señor me sostiene*, se refiere más congruentemente a la pasión y resurrección de Cristo, más que a la huida de David de Absalón”.

El *Salmo* 4,4: *Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque.*, “debe ser también comprendido de la persona de Cristo o de los fieles evangelizados”.

El *Salmo* 21 es dicho “por la persona del crucificado”, donde vemos al hombre viejo, del que ha cargado la mortalidad, pues es nuestro hombre viejo el que dice: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¡Lejos de mi salvación la cuenta de mis pecados!*

Desde un punto de vista técnico Agustín no agrega nada que no sea tradicional en la exégesis del *Salterio* hecho a la luz de la prosopología. Agustín busca escuchar lo más posible la voz de Cristo en el *Salterio*, y para ello se apoya en el principio de conveniencia, que le permite ver si Cristo habla según su humanidad (*Sal* 10,12); o bien discernir si es propiamente Cristo mismo quien habla, o si lo hace en nombre de Adán (*Sal* 21,7) o en nombre de la Iglesia (*Sal* 24,1); o bien si es el *Christus totus* (Cristo total) que habla, cabeza y cuerpo.

Es esta expresión la que caracteriza la exégesis de los *Salmos* de Agustín. *Christus totus* designa a Cristo, como locutor inclusivo (*Sal* 29,2 y 3,9). El hecho de que hable de ese Cristo, cabeza y cuerpo, conforme a la teología paulina (*1 Co* 12 y *Ef* 4-5) es natural en él, que desde el comienzo de su predicación comentó las cartas a los *Gálatas* y a los *Romanos*. Aparentemente la deuda en cuanto a su conocimiento no viene tanto por el lado de Ambrosio sino de Tyconio (+380)¹⁴.

Pero cuando Agustín aborda el resto del *Salterio*, como los *Salmos Graduales*, las marcas de originalidad son más grandes. No en cuanto a la técnica (aunque sí el hecho de que pasa del trabajo estudioso a la predicación), sino que, lo que es fundamentalmente nuevo, es que Agustín erige en principio general, válido para todo el *Salterio*, la idea de que por todas partes es la voz de Cristo la que se hace escuchar, hablando sea como cabeza, sea en nombre del cuerpo: dos en una sola voz. Por eso, ya no se trata de dos personas, sino de una sola. Es una persona doble en cuanto sus funciones se repartan en dos lugares distintos de su ser. Y por eso en la exégesis se puede pasar del cuerpo a la cabeza, siguiendo siempre en la

¹⁴ Autor donatista que influyó profundamente con sus reglas retóricas de exégesis. Cfr. TYCONIUS, *The Book of Rules* (Texts and Translations, N° 31) por William S. Babcock, Notre Dame, 1988.

misma persona, pero debe verse bien qué rol conviene a cada uno, a Cristo y a la Iglesia.

San Agustín suele darle a esta “una persona” otros nombres: *Christus totus, Christus plenus, Christus integer, unus Christus, unus homo, unus vir*, o *unus*. Sin embargo ahora, se esté hablando en razón de su humanidad o en razón de su divinidad, Agustín sabe que siempre es Cristo. El Cristo que se hace presente en el comentario a los *Salmos* de san Agustín es el Cristo de las *Cartas* de san Pablo: Cristo en su misterio, Cristo en su Cuerpo, que es la Iglesia. Y del mismo modo invita a quien lo reza a no establecer una ruptura entre su propio ser y el de Cristo. Es en el rezo de los *Salmos* donde todo cristiano puede llegar a decir y hacer verdaderas las palabras del Apóstol: *Estoy crucificado con Cristo, vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí* (Ga. 2,20). Esa es la ciencia y el conocimiento de Cristo que viene de los *Salmos*¹⁵.

TEXTO

Salmo 129

1. Como doy por supuesto que ustedes no sólo están atentos con los ojos del cuerpo, sino también con los ojos del corazón, creo que hace falta desmenuzar detenidamente lo que cantamos: *Desde lo profundo clamé a ti, ¡oh Señor! Señor, oye mi voz*. Efectivamente, esta voz es del que sube, y es la voz del cántico de la subida. Cada uno de nosotros debe descubrir en qué profundidad se encuentra, desde dónde clama al Señor. Jonás clamó desde lo profundo, desde el vientre de la ballena¹⁶. No sólo estaba sumergido en las aguas, sino también escondido en las entrañas de la bestia, y, sin embargo, ni el cuerpo de la bestia ni las aguas pudieron impedir que su oración llegara a Dios, ni el vientre de la ballena pudo retener la voz suplicante. Penetró todo, atravesó todo, y llegó a los oídos de Dios, si es que está bien decir que, atravesando todas estas cosas, llegó a los oídos de Dios, ya que los oídos de Dios estaban en el corazón del que pedía. ¿Y a la voz de qué fiel no se hace presente el Señor?

Sin embargo, a nosotros nos toca comprender desde qué profun-

¹⁵ Cfr. BOCHET, I., *S. Augustin et le désir de Dieu*, Paris (Études augustiniennes) 1982; VINCENT, M., *S. Augustin, maître de prière d'après les "Enarrationes in Psalmos"*, Paris 1990; VANNIER, M.-A., *La prière de S. Augustin à l'écoute du Psaume 41*, en *La Vie Spirituelle* 722 (1997) 53-61.

¹⁶ *Jn* 2,2.

didad clamamos a Dios; nuestra profundidad es esta vida mortal. Todo el que comprende que se halla en lo profundo, clama, gime, suspira hasta ser sacado de allí y presentado ante Aquél, que está sentado sobre todos los abismos, sobre querubines, sobre todas las cosas que creó, tanto corporales como espirituales; hasta que su alma se acerque a Él, hasta que por medio de Él sea restaurada su imagen, su ser hombre, que yace herida en lo profundo, como atormentada por continuas olas; y, si Dios no la renueva y la restaura, ya que Él fue quien la imprimió al crear el hombre, permanecerá siempre en lo profundo, ya que el hombre puede caer, pero no levantarse. Si no es liberada, repito, permanecerá para siempre en el abismo. Pero, cuando clama desde el abismo, se eleva del abismo, y el mismo clamor no le permite permanecer por mucho tiempo en él.

Los que no claman desde lo profundo se hallan evidentemente en el abismo más profundo, pues dice la Escritura: *El pecador, cuando ha llegado a lo profundo de los males, desprecia*¹⁷. Fíjense, hermanos, cuál es el abismo en que se encuentra aquel que desprecia a Dios. Cuando alguien se reconoce sepultado por pecados cotidianos, oprimido, por algunas maldades e iniquidades, si le dijeran que pida a Dios, se reirá. ¿De qué modo? Primero dice: “Si Dios reprobara los crímenes, ¿podría seguir viviendo? Si Dios se preocupara de los asuntos humanos, mirando tantos crímenes como cometí, me pregunto, no sólo cómo es que puedo seguir con vida, sino cómo es que me debería ir bien”. Suele suceder que quienes están en el abismo más profundo, y prosperan en medio de sus iniquidades, se hunden más en el abismo cuanto más felices creen que son. La falsa felicidad es la desdicha más grande. También suelen decir los hombres: “Como ya cometí muchos delitos y es inminente mi castigo, todo lo que puedo hacer y no hago es una privación, ya está todo perdido ¿por qué no voy a hacer cuanto pueda?” Así suele hablar el ladrón desesperado: como el juez me va a matar igual por diez crímenes, que por cinco, que por uno, ¿por qué no voy a hacer todo lo que quiero?”. Este es precisamente *el pecador, cuando ha llegado a lo profundo de los males, desprecia*. Pero nuestro Señor Jesucristo, que no desprecio nuestros abismos, y se dignó venir hasta esta vida terrena, prometiendo el perdón de todos los pecados, también levantó al hombre desde lo profundo para que desde allí, bajo el peso ingente de sus pecados, clamara y su voz llegara hasta Dios. ¿Desde dónde podría salir la voz del que clama sino de lo profundo de los males?

2. Escuchen cómo clama, desde lo profundo, la voz del pecador: *Desde lo profundo clamé a ti, ¡oh Señor!; Señor, oye mi voz. Atiendan tus*

oídos a la voz de mi plegaria. ¿Desde dónde clama? Desde lo profundo. ¿Quién clama? El pecador. ¿Con qué esperanza clama? Con esperanza firme, porque el que vino a perdonar los pecados, dio esperanza al pecador colocado en el abismo. ¿Qué sigue después? Si observaras a las iniquidades, ¡oh Señor!, Señor, ¿quién se sostendrá? Fíjense, ¿no es fantástico? aclaró cuál era el abismo, desde dónde clamaba. Clama, oprimido bajo el peso y las olas de sus iniquidades. Se mira, examina su vida; ve que ella está cubierta de delitos y de crímenes por todas partes; a donde mira, no encuentra ningún bien en sí, ningún acto intachable de justicia; al ver tantos y tan grandes crímenes por todas partes, y la cantidad de pecados, atormentado, exclama: *Si observaras las iniquidades, ¡oh Señor!, Señor, ¿quién se sostendrá?* No dijo: “No podré tenerme en pie”, sino: *¿Quién se sostendrá?* Fíjate: toda la vida humana está casi por completo aturdida por el ruido ensordecedor de sus pecados; todas las conciencias son culpables por sus malos pensamientos, no hay corazón puro que pueda reconocer su justicia; y, por tanto, si no puede encontrarse corazón casto que se gloríe de su justicia, entonces que el corazón de todos se gloríe de la misericordia de Dios y diga: *Si observaras, ¡oh Señor!, a las iniquidades, Señor, ¿quién se sostendrá?*

3. ¿Por qué hay esperanza? *Porque en ti hay propiciación.* ¿Y qué es esta propiciación sino el sacrificio? ¿Y cuál es el sacrificio sino el haberse ofrecido por nosotros? La sangre inocente derramada borró todos los pecados de los criminales; el pago de ese altísimo precio redimió a todos los cautivos del poder del enemigo que los tenía cautivos. Por eso, *en ti hay propiciación.* Si no hubiera propiciación en ti, si únicamente fueras juez y no misericordioso, si tuvieras en cuenta todas nuestras iniquidades y las pesaras, ¿quién podría sostenerse? ¿Quién permanecería de pie ante ti y diría: “Soy inocente”? ¿Quién podría presentarse en tu juicio? ¡Nadie!, sin embargo hay una esperanza, *porque en ti hay propiciación. Por tu ley, Señor, te conservé, ¿Por qué ley? ¿Esa que nos condena? Se dio a los judíos una ley santa, justa, buena¹⁸, pero que los condenó. No era una ley capaz de dar vida¹⁹, sino que mostró al pecador los pecados. El pecador se había olvidado de sí y no se veía; le dieron la ley para que pueda verse. La ley lo hizo reo, pero el Autor de la ley lo liberó. El Autor de las leyes es el que gobierna. Se dio una ley que causa terror y liga al pecado; una ley que no libera de los pecados, sino que los da a conocer. Quizás aquel que hallándose en el profundo, está sometido a esta ley, advierte cuántas cosas hizo*

¹⁸ Rm, 7,12.

¹⁹ Ga 3,21.

contra la ley y por eso exclamó: *Si observarás a mis iniquidades, ¡oh Señor!, Señor, ¿quién se sostendrá?*

Hermanos queridos, ¡hay otra ley de misericordia de Dios!, ley del perdón de Dios. Aquélla fue de temor, ésta otra es ley de amor. La ley del amor perdona los pecados, borra los pasados y advierte para los futuros; esta ley no abandona al pecador en el camino, sino que lo guía y lo sostiene para recorrer el camino²⁰. Para caminar es necesario ponerse de acuerdo con el adversario, y la Palabra de Dios, cuando no concuerda contigo, es tu adversario. Y así, cuando comienza a deleitarte hacer lo que dice la Palabra de Dios, te vas conformando a ella, y el que era enemigo, se hizo amigo, y entonces, al terminar el camino, no habrá quién te entregue al juez.

Por eso dice, *por tu ley, Señor, te esperé*, pues te dignaste ofrecerme una ley de misericordia, perdonarme todos mis pecados y darme consejos para que no te ofendiera en adelante. Y si tal vez, tuviera alguna duda, me diste un remedio con estos mismos consejos, pues me dices que suplique: *Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*²¹. Me diste esta ley para que, como yo perdono, me perdonen. *Por esta ley te esperé, ¡oh Señor!* Esperé a que vinieras y me libraras de toda necesidad, porque en la misma necesidad no abandonaste la ley de misericordia.

4. Si aún no entendiste, escucha a qué ley se refiere, pues ahora habla de la ley del amor. Escucha al apóstol: *Sobrellevaos mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo*²². ¿Quiénes son los que sobrellevan las cargas unos de otros, sino aquellos que tienen caridad? Los que no tienen caridad son una carga para sí mismos. Los que tienen caridad se sobrellevan unos a otros. Te hirió alguno, y te pide perdón; si no lo perdonas, no llevas la carga de tu hermano; si lo perdonas, sobrellevas al débil. Tal vez, si tú también, como hombre que eres, has caído en alguna flaqueza, entonces es necesario que de igual modo sea él quien te cargue, como tú lo sobrellevaste a él. Escucha además, lo que está antes y qué comentó el apóstol: *Hermanos, si algún hombre cayó de antemano en algún delito, vosotros, los espirituales, corregid al tal con espíritu de mansedumbre*. Y, aconsejando a los espirituales para que no se crean a salvo, agregó a continuación: *Presta atención a lo que te sucede, para que no seas tú también tentado*. Después dijo lo que antes mencioné: *Sobrellevaos unos a otros las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo*²³. Por esa razón dice: *Por tu ley, Señor,*

²⁰ Mt 5,25.

²¹ Mt 6,12.

²² Ga 6,1.

²³ Ga 6,1-2.

te esperé.

Se dice que los ciervos, cuando cruzan el mar buscando los pastos de las islas cercanas, colocan sus cabezas unos sobre otros, de forma tal que el que va adelante sólo soporta la cabeza del de atrás, y él no la apoya en ninguno; pero, cuando se cansa, deja el primer lugar y se pone al final, y así descansa su cabeza sobre el penúltimo, y entonces, todos, sobrellevando sus cargas, llegan a donde desean y no perecen en el camino, porque el amor es para ellos como un bote. ¡Bien! El amor sobrelleva las cargas, para que no seas oprimido por ellas. Si cada uno se preocupa porque no lo opriman sus propios pecados, puede sobrellevar la debilidad de su hermano, y sus pecados no le abrumen. Si llegaras a aprobar los pecados de otro, te oprimirán los tuyos, ya que quien aprueba al pecador, no es abrumado por los pecados ajenos, sino por los propios. El consentimiento en el pecado de otro hace que sea tuyo, y no tienes por qué lamentarte de que te agobien los pecados de otros. Se dice: “Te agobian”, pero los tuyos. *Viste al ladrón y corriste con él*²⁴. ¿Qué es esto? Corriste con los pies para robar; es más, ¿aprobaste al ladrón en tu espíritu? Si es así, lo que era él solamente, ahora se hizo tuyo, porque te agradó. Si lo hubieras reprobado, entonces, habrías suplicado por él, y hubieras concedido el perdón al que te lo pidió, de modo que podrías decir, cuando reces la oración que te dictó el celestial creador de la Ley: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, entonces aceptaré que aprendiste a llevar las cargas de tu hermano, y entonces, sí, si tal vez tú las tienes, sea otro quien las lleve, y de esta manera se haga realidad en ustedes lo que dice el apóstol: *Sobrellevaos las cargas unos de otros, y así cumpliréis la ley de Cristo*, y así cantas con verdad lo que acabamos de decir: *Por tu ley, Señor, te esperé.*

5. El que no observa esta ley, no espera al Señor; es más, aunque quisiera esperarlo, lo aguarda en vano y más le valdría no encontrarlo, porque el Señor vendrá y encontrará tus pecados, los cuales no encontraría si hubieras vivido en perfecta justicia. Tal vez no encuentre homicidios, que son pecados graves, mucho más grandes; quizá tampoco encontrará adulterios, ni robos, ni arrebatos; ni encontrará brujerías ni culto a los ídolos; nada de esto encontrará. Y entonces, ¿no va a encontrar nada? Escucha la palabra evangélica: *El que dijere a su hermano: idiota, y quien se abstiene, hermanos, de estos mínimos pecados de la lengua? ¿Quién dice que son “mínimos”? Escucha al Señor, que dice enseguida: Ése es rey del fuego del infierno*²⁵. Si te creías que decir a tu hermano: *idiota* era un

²⁴ Sal 49,18.

²⁵ Mt 5,22.

detalle menor y no sería tenido en cuenta, considera al menos, la gravedad del fuego del infierno. Si despreciabas el pecado, estimándolo cosa pequeña, que al menos, la magnitud de la pena, te aparte de él.

Tengamos presente, hermanos, que si decimos: “Son leves, despreciables, ellos son inevitables en una vida normal”, estamos amontonando pecados de a poquito, y termina siendo una montaña enorme. ¿O acaso los granos que también son pequeños, no hacen un gran montón? Las gotas de agua son una cosa pequeña, y llenan los ríos y arrastran moles. Por eso, el salmista, considerando los pecados, muchos y leves, que comete el hombre todos los días, (piensa tan sólo cuántos podría hallar simplemente en el pensamiento o en la lengua) advierte su magnitud. Y si se fija en qué diminutos son, se da cuenta de que muchas cosas pequeñas forman un gran montón; y, entonces, pensando ya no en sus antiguos pecados, sino en la misma fragilidad humana, clama mientras continúa subiendo: *Desde lo profundo clamé a ti, ¡oh Señor! ; Señor, oye mi voz. Atiendan tus oídos a la voz de mi plegaria. Si observaras mis iniquidades, Señor; Señor, ¿quién se sostendrá?* Puedo evitar el homicidio, el adulterio, el robo, el perjurio, la hechicería, la idolatría; pero ¿acaso puedo evitar los pecados de la lengua? ¿Acaso los pecados de pensamiento? Se escribió: *El pecado es iniquidad*²⁶. Por tanto, *¿quién se sostendrá si tú observas las iniquidades?* Si el Señor se decide a comportarse con nosotros como un juez severo y no como padre misericordioso, ¿quién permanecerá en pie delante de ti? Podemos permanecer en tu presencia porque en *ti hay perdón; por tu ley te esperé, Señor. ¿A qué ley se refiere? Sobrellevaos unos a otros vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo*²⁷. ¿Quiénes se llevan mutuamente las cargas? Quienes dicen con fe: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*²⁸.

6. *Mi alma confió en tu palabra.* Únicamente espera el que aún no recibió la promesa, puesto que quien ya la recibió, ¿qué espera? Recibimos el perdón de los pecados, pero se nos prometió el reino de los cielos. Fueron borradas nuestras deudas, pero aguardamos aún nuestro premio. Hemos recibido la remisión del castigo, pero todavía no poseemos la vida eterna. Si hubiera sido una promesa nuestra, deberíamos temer, pero como son palabras de Dios, no pueden defraudar. Por eso, esperamos seguros en la palabra de Aquél que no puede engañar. *Mi alma esperó en el Señor desde la vigilia matutina hasta la noche. ¿Qué dice? ¿Esperó un solo*

²⁶ 1 Jn 3,4.

²⁷ Ga 6,2.

²⁸ Mt 6,12.

día en el Señor y que se acabó toda su esperanza? *Desde la vigilia matutina hasta la noche esperó en el Señor.* Esta vigilia matutina es el fin de la noche, por eso que *hasta la noche esperó mi alma en el Señor.* Es impensable que debamos esperar un solo día en el Señor, debemos entender qué significa *desde la vigilia matutina hasta la noche.* ¿Qué les parece hermanos? ¿Qué significa *desde la vigilia matutina hasta la noche esperó mi alma en el Señor?* Significa que el Señor, por quien se nos perdonaron los pecados, resucitó de entre los muertos en la vigilia matutina, y por eso, nosotros aguardamos que nos suceda lo que antecedió en el Señor. Porque si bien, ya se nos perdonaron nuestros pecados, aún no hemos resucitado; si todavía no hemos resucitado, aún no tuvo lugar en nosotros lo que antecedió en nuestra Cabeza. ¿Qué aconteció a nuestra Cabeza? Que resucitó en su carne. Pero ¿acaso su espíritu está muerto? Resucitó todo lo que en él había muerto. Resucitó al tercer día, y, en cierto modo, el Señor ya había dicho algo como: “Lo que vieron en mí, tengan fe que sucederá en ustedes”; como si hubiera dicho: así como yo resucité, igualmente resucitarán ustedes.

7. Pero hay quien dice: “Sí, es cierto, el Señor resucitó; pero ¿sólo por eso tengo que confiar en que yo puedo resucitar?” Precisamente por esto, porque el Señor resucitó en aquello que tomó de ti. No hubiera resucitado si no hubiera muerto, y no hubiera muerto si no hubiera llevado la carne. ¿Qué recibió el Señor de ti? La carne. ¿Qué trajo Él? El Verbo de Dios, que existía antes que todo y por medio del cual fueron hechas todas las cosas. Para recibir algo de cada uno de nosotros, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros²⁹, y de cada uno recibió lo que luego iba a ofrecer por cada uno; así como el sacerdote recibe de ti lo que ofrece por ti cuando quieres ofrecer un resarcimiento al Señor por tus pecados. Ya sucedió, así ocurrió. Nuestro Sacerdote recibió de nosotros lo que habría de ofrecer por nosotros. Recibió de nosotros la carne; en esta carne se hizo víctima, se hizo holocausto, se hizo sacrificio. En la pasión se sacrificó, en la resurrección volvió a crear lo que había sido matado y se lo ofreció a Dios como tus primicias, y a ti te dijo: “Todo lo tuyo ha sido ya consagrado, porque entregué a Dios tales primicias de parte tuya”. Por tanto, espera el momento en que suceda en ti, lo que ya sucedió en tus primicias.

8. Y, porque Él resucitó en la vigilia matutina, por eso mismo comienza a esperar nuestra alma. ¿Y hasta cuándo esperará nuestra alma? *Hasta la noche*, hasta que nos llegue la muerte. Piensen hermanos que

²⁹ Jn 1,1.3.14.

nuestra muerte carnal es como un sueño. Comenzamos a esperar desde que resucitó el Señor; no desfallezcamos en la esperanza hasta morir. Porque, si no esperamos hasta la noche, no se tendrá en cuenta lo que esperamos. Hay hombres que comienzan a esperar, pero no perseveran esperando hasta la noche, porque al empezar a padecer algunas tribulaciones, a soportar tentaciones, y paralelamente ven que hombres malos y perversos gozan de la felicidad temporal, y, como ellos esperaban que el Señor les conceda estas cosas para ser felices aquí, cuando fijan la mirada en los que cometieron crímenes y ven que tienen lo que ellos anhelaban, su firmeza flaquea y dejan de esperar. ¿Por qué? Porque no comenzaron a esperar desde la vigilia matutina. ¿Qué quiere decir esto? Que no esperaban que el Señor les haga probar, aquello mismo que le sucedió antes a Él, a partir de la vigilia matutina; sino que esperaban que el Señor les conceda, a cambio de ser buenos cristianos, tener la casa llena de trigo, de vino, de aceite, de plata y de oro; que ninguno de ellos moriría prematuramente; y que, si alguno no tenía hijos, los recibiría; si no tenía mujer, se casaría; que ni su mujer habría de perder a sus hijos, ni sus ganados sus crías; que no se le echaría a perder ningún tonel, ni su viña sería atacada por el granizo. Quien espera de este modo en el Señor, se da cuenta de que también los que no adoran al Señor abundan en estas cosas, entonces, flaquean sus pies³⁰ y no espera hasta la noche, porque no comienza a esperar a partir de la vigilia matutina.

9. Hermanos, ¿quién es el que comienza a esperar desde la vigilia matutina? El que espera del Señor lo que comenzó a manifestar desde la madrugada, en la cual resucitó. Antes nadie había resucitado para vivir eternamente. Por favor, presten atención a esto. Antes de la venida del Señor algunos muertos ya habían sido resucitados, pues Elías³¹ resucitó a un muerto, y lo mismo hizo Eliseo³²; pero los resucitaron para morir de nuevo. Igualmente, el mismo Señor, a los que resucitó los resucitó para morir, por ejemplo el joven hijo de la viuda³³, o la niña de doce años hija del jefe de la sinagoga³⁴, o Lázaro³⁵: fueron resucitados de un modo distinto, pues todos iban finalmente a morir; nacieron una vez, pero murieron dos.

³⁰ *Sal* 72,2.3.

³¹ *1 R* 17,21-23.

³² *2 R* 4,34-35.

³³ *Lc* 7,15.

³⁴ *Lc* 8,55.

³⁵ *Jn* 11,44.

Nadie fue resucitado para no morir jamás, excepto el Señor. Y ¿cuándo resucitó el Señor para no volver nunca más a morir? *Al rayar el alba*. Esperemos entonces que el Señor nos haga resucitar; no como resucitó Lázaro, no como resucitaron el hijo de la viuda y la hija del jefe de la sinagoga, no como los que resucitaron los antiguos profetas, sino esperemos resucitar como el Señor. ¡Espera, tú resucitarás como el Señor! de manera que, después de la resurrección por la que resucitarás, ya no temerás que has de morir, y así comenzaste a esperar desde la vigilia matutina.

10. Espera hasta la noche, hasta que termine esta vida, hasta que sobrevenga la noche a todo el género humano, el fin del mundo. ¿Por qué hasta entonces? Porque después de esa noche ya no habrá esperanza, sino la posesión de la realidad, pues dice el Apóstol: *La esperanza que se ve, no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿acaso lo espera? Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos*³⁶. Entonces, si debemos esperar paciente-mente lo que no vemos, esperemos hasta la noche, es decir, hasta el fin de nuestra vida o del mundo. Después de haber pasado esta noche, vendrá lo que esperábamos, y ya no lo esperaremos más; sin embargo, no estaremos desesperanzados.

Hay un cierto desprecio de los desesperados; ya que cuando queremos minusvalorar a alguien, decimos: “No tiene esperanza”. Sin embargo, no siempre es malo carecer de esperanza. Mientras vivimos, carecer de esperanza es un mal, porque quien ahora no tiene esperanza, no poseerá después la realidad, por eso ahora, debemos tener esperanza. Pero cuando se presente la realidad, ¿Acaso habrá esperanza? *Lo que uno ve, ¿acaso lo espera?* Vendrá nuestro Señor Jesucristo, el primero de todos, en la misma forma en la que fue crucificado y resucitó, mostrándose ante el género humano, para que lo vean los piadosos y los impíos; los primeros lo verán y se alegrarán de haber alcanzado lo que creían antes de verlo, y los segundos se avergonzarán por no haber creído lo que ahora ven: los avergonzados serán condenados, y los que se puedan alegrar serán coronados. A los avergonzados se les dirá: *Id al fuego eterno que se preparó para el diablo y sus ángeles*. Y a los alegres: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que se os preparó desde el origen del mundo*³⁷. Cuando lo reciban desaparecerá la fe, porque poseerán la realidad. Desaparecida la esperanza, desaparecerá la noche; pero hasta que esto suceda, que nuestra alma espere en el Señor desde la vigilia matutina.

³⁶ Rm 8,24-25.

³⁷ Mt 25,41.34.

11. El salmo repite lo mismo y dice: *Desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor*; y antes dijo: *Desde la vigilia matutina hasta la noche esperó mi alma en el Señor*. Pero ¿qué es lo que *esperó*? *Desde la vigilia matutina Israel espere al Señor*. Por tanto, no sólo espere Israel en el Señor, sino *desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor*. ¿Acaso desprecia la esperanza del mundo, si confía en que Dios le concederá algún don? No. Reconozcamos que Israel tiene una esperanza propia: Israel no debe esperar como su bien más importante ni las riquezas, ni la salud del cuerpo, ni la abundancia de los bienes temporales; todo lo contrario, aquí ha de habituarse a las tribulaciones, que tal vez deba soportar a causa de la verdad. Los mártires esperaban en Dios, y, sin embargo, padecieron los mismos tormentos que padecieron los inicuos y ladrones: fueron arrojados a las bestias, quemados por el fuego, heridos por la espada, despedazados con los hierros, atados con cadenas, matados en las cárceles. Padecieron todo esto, ¿acaso no esperaban en el Señor? ¿O esperaban disfrutar de esta vida, sin tener que soportar estos males? No por cierto, porque esperaban desde la vigilia matutina. ¿Qué quiere decir esto? Que prestaban atención a la vigilia matutina, en la cual resucitó el Señor, y vieron que antes de resucitar padeció las cosas que ellos padecían, y, por eso, no dudaron que ellos también iban a resucitar a la vida eterna, después de estos tormentos. *Esperó Israel en el Señor desde la vigilia matutina hasta la noche*.

12. *Porque en el Señor hay misericordia y en Él abundante redención*. ¡Magnífico! No se podría haber dicho mejor, en concordancia con lo anterior: *Desde la vigilia matutina espere Israel en el Señor*. ¿Por qué? Porque a partir de la vigilia matutina resucitó el Señor, y el Cuerpo debe aguardar para sí lo que sucedió a la Cabeza. Pero para evitar que brote este pensamiento: “La Cabeza fue digna de resucitar, porque no estaba cargada de pecados: ninguno había en ella; pero nosotros, ¿qué podemos esperar? ¿Vamos a esperar la resurrección, en la que el Señor nos precedió, siendo que estamos cargados de pecados?”, presta atención a lo que sigue: *Porque en el Señor hay misericordia y en Él abundante redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades*. Así pues, si te abrumaban tus pecados, la misericordia de Dios vela por ti. Precedió Él, sin pecado, para borrar los pecados de los que lo iban a seguir. No confíen en ustedes mismos, sino más bien confíen desde la vigilia matutina. Miren: nuestra Cabeza resucitó y subió al cielo; en ella no hubo culpa, y por ella se borrarán las nuestras: *Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades*.

Israel pudo venderse, y vendido, estar sometido al pecado, pero no puede redimirse de sus iniquidades. Sólo pudo redimir el que no había podido ser vendido. Quien no cometió pecado es redentor del pecado: *Él redimirá a Israel*. ¿De qué redimirá? ¿De esta o aquella iniquidad? *De todas*

sus iniquidades. Entonces, que no tema acercarse a Dios con algunas iniquidades. Que se acerque, lleno de confianza, y deje de hacer lo que hacía antes, y no diga: “No me perdonará aquella iniquidad”. Quizás diga esto, y no se quiera convertir, porque piensa que no se le ha de perdonar alguna falta en particular, y, así, cometiendo también otras, finalmente tampoco alcanzará el perdón de aquellas que no lo preocupaban tanto. Dice: “He cometido un crimen terrible, y no pudo ser perdonado, por eso, no me voy a preocupar, cometeré otros, ya que me lo perderé si no lo hago”. No temas, te hallas en lo profundo; no desdeñes clamar al Señor desde lo profundo y decir: *Si observaras a las iniquidades, Señor; Señor, ¿quién se sostendrá?* Contéplalo, y espera en él; confía en su ley. ¿Qué ley te dio? *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Confía en que has de resucitar, y entonces, estarás seguramente libre de pecado, porque resucitó el que primero estuvo sin pecado. Espera desde la vigilia matutina. No digas: “No soy digno por causa del pecado”. Sin dudas, no eres digno, pero *en Él hay abundante redención y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades*.

Salmo 130

1. Este salmo destaca la humildad del fiel y siervo de Dios, el que canta, es decir todo el Cuerpo de Cristo. Hermanos, con frecuencia les he advertido que no debemos tomar esta voz como si fuera un solo hombre el que canta, sino que se trata de la voz de todos los que forman el Cuerpo de Cristo. Y como en su Cuerpo están todos los hombres, habla como un único hombre, pues Él es uno y también muchos. Son muchos en sí mismos, pero son uno en Aquél que es único. Él es también el templo de Dios, del cual dice el apóstol: *El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros*³⁸, es decir, todos los que creen en Cristo, y porque creen, aman, y son templo de Dios. Creer en Cristo es amar a Cristo. Pero no como creían los demonios³⁹, que no amaban; y, aunque creían, decían: “¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios?”⁴⁰.

Nosotros, en cambio, creamos de modo que, creyendo en Él, lo amemos, y no digamos: *¿Qué tenemos que ver nosotros contigo?*, sino más bien: “Te pertenecemos, porque tú nos redimiste”. Todos los que creen así

³⁸ 1 Co 3,17.

³⁹ St 2,19

⁴⁰ Mt 8,29.

son como piedras vivas, con las que se edifica el templo de Dios⁴¹, y como madera incorruptible, con la que fue fabricada el arca, que no se hundió en el diluvio⁴². ¡Esto es el templo!, los mismos hombres son el templo en donde se suplica a Dios y Él escucha. Todo el que ora a Dios fuera de su templo, no es oído si pide la paz de la Jerusalén eterna, aunque tal vez consiga determinados bienes temporales, que Dios concedió también a los paganos, pues incluso los mismos demonios fueron oídos, cuando pidieron entrar en los puercos⁴³.

Hermanos, ¡Es cosa muy distinta que nuestro pedido de la vida eterna sea escuchado!, y sólo se concede a aquél que ora en el templo de Dios. Ora en el templo de Dios el que ora en la paz de la Iglesia, en la unidad del Cuerpo de Cristo, porque el Cuerpo de Cristo está constituido por innumerable cantidad de fieles, dispersos por toda la tierra. Ora, en espíritu y en verdad, quien ora en la paz de la Iglesia, pero no en aquel templo, que era figura de éste⁴⁴.

2. Simbólicamente, entendemos que el Señor arrojó del templo a los hombres que buscaban sus intereses, es decir, a los que iban al templo a vender y comprar. Por tanto, si ese templo era sólo un símbolo, es evidente que también el Cuerpo de Cristo, el verdadero templo, del cual aquél era imagen, tiene mezclados vendedores y compradores, es decir, hombres que buscan sus intereses, y no los de Jesucristo⁴⁵. Éstos, serán arrojados de allí con la cuerda tejida en forma de látigo. La soga o cuerda simboliza el pecado; así se dice por el profeta: *¡Ay de aquellos que arrastran los pecados como larga soga!*⁴⁶. Arrastran los pecados como larga soga quienes añaden pecados sobre pecados; quienes, al cometer un pecado, cometen otro para encubrirlo. Así como para hacer una soga se trenzan las cuerdas, pero no juntando una fibra a otra, sino retorciéndolas, del mismo modo, al añadir pecados a los actos viciosos, y brotar un pecado de otro, se van enlazando pecados a pecados, hasta formar una larga ristra. Sus caminos son viciosos, y tortuosos sus pasos. ¿Para qué sirve esta soga? Para atar con ella sus pies y sus manos y así, serán arrojados a las tinieblas exteriores. Recordarán que en el Evangelio se dijo de cierto pecador:

⁴¹ 1 P 2,5.

⁴² Gn 6,14.

⁴³ Mr 8,31.32.

⁴⁴ Jn 4,21-24.

⁴⁵ Flp 2,21.

⁴⁶ Is 5,18.

*Amarradle los pies y las manos y arrojadle a las tinieblas exteriores: allí habrá llanto y el rechinar de dientes*⁴⁷. No tendrían con qué atarle los pies y las manos, si él mismo no hubiera hecho la sogá. Por eso, se dice con toda claridad, en otro lugar: *Cada uno se aprieta con las ataduras de sus pecados*⁴⁸. Así es como los hombres son azotados por sus pecados, por eso el Señor hizo un látigo con la sogá; y, de este modo, arrojó del templo a todos los que buscaban su propio interés, no el de Jesucristo.

3. Estamos de acuerdo en que en este salmo escuchamos la voz del templo. ¿Qué templo?, no el de material, sino aquel en que se ora a Dios, y Él escucha en espíritu y en verdad. Aquel otro, en efecto, era anuncio de éste, y por su medio se daba a conocer lo que iba a venir; por eso, aquel ya fue destruido. ¿Se derrumbó, entonces, nuestra casa de oración? Ciertamente, no. El templo que fue destruido no pudo ser llamado casa de oración. No pudo ser aquella de la cual se dijo: *Mi casa será llamada “casa de oración” por todas las naciones*. Escucharon lo que dijo nuestro Señor Jesucristo: *Escrito está: «Mi casa será llamada “casa de oración” por todas las naciones; pero vosotros la hicisteis cueva de ladrones»*⁴⁹. ¿Acaso consiguieron destruir el templo aquellos que pretendieron hacer de la casa de Dios guarida de ladrones?

Ahora también, hermanos, hay quienes viven mal en el interior de la Iglesia católica e intentan, en la medida de sus posibilidades, hacer de la casa de Dios una cueva de ladrones; y, no obstante, ni así pueden destruir el templo. Llegará el tiempo en que serán arrojados fuera por la sogá de sus pecados. Sin embargo, el templo de Dios, el Cuerpo de Cristo, esta congregación de fieles, tiene una sola voz y canta en el salmo como un solo hombre. Ya hemos oído su voz en muchos otros salmos; escuchémosla en éste. Si queremos, es nuestra voz; si queremos, escucharemos con el oído al que canta y cantaremos nosotros con el corazón. Pero, si no lo queremos, nuestra presencia en el templo será como la de los compradores y vendedores, es decir, buscando nuestro interés, pues no entramos en la iglesia para hacer lo que es agradable a los ojos de Dios. Por tanto, que cada uno se fije, cómo algunos escuchan; otros escuchan y se burlan; otros escuchan y se hacen los desentendidos; pero hay otros que escuchan y entienden, es decir, se dan cuenta de que ésta es su voz y unen la voz de su corazón a la voz del salmo. La voz de este salmo, de todos modos, no calla: Que aprendan los que puedan, o mejor dicho los que quieran; pero,

⁴⁷ Mt 22,13.

⁴⁸ Pr 5,22.

⁴⁹ Mt 21,12.13 y Jn 2,14-16.

los que no quieran, por favor, no molesten. Aquí se nos recomienda la humildad, y así empieza:

4. *Señor, mi corazón no se ha engraido.* Ofreció un sacrificio. ¿Cómo probamos que ofreció un sacrificio? Porque la humildad del corazón es un sacrificio. En otro salmo dice: *Si hubieras querido un sacrificio, sin duda, te lo hubiera ofrecido.* Anhelaba ardientemente ofrecer a Dios un sacrificio por sus pecados, intentaba aplacarle para conseguir el perdón de los pecados. Y como si buscara el modo de aplacarlo, dice: *Si hubieras querido un sacrificio, sin duda, te lo hubiera ofrecido; pero tú no te deleitas con holocaustos.* Por eso, en vano buscaba carneros, o toros, o alguna víctima parecida para aplacar a Dios. ¿Por qué? Porque Dios no se deleita con holocaustos, no acepta sacrificio. Entonces ¿se aplaca sin sacrificios? Si no hay sacrificio, no hay sacerdote. Pero, tenemos un Sacerdote en el cielo que intercede por nosotros ante el Padre: Él entró en el lugar más sagrado, en lo interior, detrás del velo, en donde el sacerdote antes entraba una sola vez al año, como prefiguración de Cristo que entró una sola vez para ofrecerse a sí mismo. El Señor se ofreció, él fue sacerdote y víctima: entró una vez en el lugar más sagrado⁵⁰, y ya no morirá, ni la muerte tendrá dominio alguno sobre Él⁵¹. Entonces, ya que tenemos Sacerdote, estamos a salvo, podemos ofrecer allí también nosotros el sacrificio. Veamos, ahora, qué sacrificio debemos ofrecer, pues sabemos que nuestro Dios, como dice el salmo, no se deleita con holocaustos, por eso aclara: *El sacrificio para Dios es el espíritu atribulado; Dios no desprecia el corazón contrito y humillado*⁵². Este es el sacrificio que se debe ofrecer.

Por tanto, si el sacrificio para Dios es un corazón humillado, ofreció un sacrificio aquél que dijo: *Señor, mi corazón no se engrió.* Fíjate que en otro lugar también se ofrece un sacrificio, cuando dice a Dios: *Mira mi humildad y mi pena, y perdona todos mis pecados*⁵³.

5. *Señor, mi corazón no se ha engraido, ni mis ojos han sido altaneros, ni he caminado en grandezas, ni en cosas más admirables que yo.* Que esto se escuche bien y quede muy claro. No fui soberbio, no quise mostrarme ante los hombres en cosas maravillosas, ni busqué algo que estuviera sobre mis fuerzas, con el fin de vanagloriarme ante los incultos. ¿Prestan atención? Se nos está poniendo a consideración algo realmente

⁵⁰ Hb 9.

⁵¹ Rm 6,9.

⁵² Sal 50,18.19.

⁵³ Sal 24,18.

importante. Simón el Mago quería caminar en grandezas mayores que él; por eso, prefería el poder de los apóstoles más que la justicia de los cristianos. Vio que, por la imposición de las manos de los apóstoles y por sus oraciones, se daba a los fieles el Espíritu Santo; y en ese entonces, la presencia del Espíritu Santo se manifestaba por la capacidad, de todos los que lo recibían, de hacer milagros o de hablar en lenguas que no habían aprendido. (Y no es que ahora no se dé el Espíritu Santo, porque los creyentes no hablan lenguas, sino que en aquel momento era conveniente que hablaran en diferentes lenguas, para demostrar que todas las lenguas debían creer en Cristo; pero, cuando se cumplió lo que simbolizaba el prodigio, éste terminó). Al ver esto Simón, quiso obrar estos milagros, pero no ser igual a los apóstoles, y ya saben que creyó que podía comprar con dinero al Espíritu Santo. Él fue como aquellos que entraron en el templo a comprar y vender: quería comprar lo que luego iba a vender; y en verdad, hermanos, con esta intención, se presentó a los apóstoles, pero ustedes saben que así no debía ser. El Señor echó del templo a los que vendían palomas. La paloma simboliza el Espíritu Santo. Simón quería comprar y vender la Paloma; entonces se acercó nuestro Señor Jesucristo, que habitaba en Pedro, y con el látigo, hecho de cuerdas, arrojó fuera al corrupto comprador⁵⁴.

6. Así pues, existen hombres a quienes agrada hacer milagros y los reclaman de parte de aquellos que presiden la Iglesia; es más, consideran que, si algunos creen haber avanzado en la fe, pero no hacen estas cosas, se equivocan y no pertenecen a Dios. Sin embargo, nuestro Dios y Señor, que sabe lo que da a cada uno para la construcción armónica del Cuerpo, habla a la Iglesia a través del apóstol, diciendo: *No puede decir el ojo a la mano: "No necesito de ti"; ni la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de ustedes". Si todo el cuerpo es ojos, ¿en dónde estará el oído?; y, si todo el cuerpo es oídos, ¿en dónde estará el olfato?* Por tanto, hermanos míos, en nuestros propios miembros podemos ver cómo cada uno de ellos tiene su propio oficio: el ojo ve y no oye; el oído oye y no ve; la mano trabaja y no oye, ni ve; el pie anda y no oye, ni ve, ni hace lo que la mano. Pero, si el cuerpo está sano y los miembros no pelean entre sí, el oído ve por medio del ojo, el ojo oye por el oído, y no se le podría reprochar al oído que no vea, diciéndole: "No sirves de nada, eres un inútil; ¿caso puedes ver y distinguir los colores, como lo hace el ojo?" El oído responderá por la armonía del cuerpo: "Estoy donde está el ojo, estamos en el mismo cuerpo; por mí mismo no puedo ver, pero veo por medio de aquél, que está conmigo".

⁵⁴ Hch 8,18-23.

Así, al decir el oído: “El ojo ve por mí”, dice también el ojo: “El oído oye por mí”; los ojos y los oídos dicen: “las manos obran por nosotros”; y las manos dicen: “los ojos y los oídos ven y oyen por nosotras”; los ojos, los oídos y las manos dicen: “los pies caminan por nosotros”. Así, cuando todos los miembros obran en un mismo cuerpo y están de acuerdo, todos se alegran y se felicitan. Y, si algún miembro padece alguna molestia, los otros no lo abandonan, sino que todos padecen con él. El pie se halla lejos de los ojos: éstos están colocados en lo más alto y él en lo más bajo; pero, si el pie se clavó una espina, ¿acaso los ojos pueden desentenderse? o más bien, como lo experimentamos con frecuencia, todo el cuerpo se estremece o se contrae, y el hombre se sienta y se agacha, para buscar la espina que se clavó en el pie. Todos los miembros hacen cuanto pueden para que sea extraída la espina de aquel lugar, bajo y desprotegido.

Por eso, hermanos, si en el Cuerpo de Cristo alguien no puede resucitar a un muerto, que no lo intente; que procure únicamente estar en armonía con el resto del Cuerpo, para que no le suceda lo que al oído: si quisiera ver, rompería la armonía, ya que no puede hacer lo que no le ha sido reservado. Tal vez, alguien le podría echar en cara: “Si fueras justo, resucitarías a un muerto, como lo hizo Pedro”. Pero, veamos: parece que los apóstoles hicieron cosas más extraordinarias que el mismo Señor⁵⁵. ¿Cómo puede ser que los sarmientos tengan más fuerza que la raíz? ¿Cómo puede ser que parezca que ellos han hecho cosas mayores que él?

El Señor resucita muertos con su voz y Pedro con su sola sombra⁵⁶. Esto parece más extraordinario que lo otro. Pero, Cristo podía obrar sin Pedro, mas Pedro no hubiera hecho nada sin Cristo. Dice el Señor: *Sin mí nada podéis hacer*⁵⁷. Por eso, cuando el hombre, que va avanzando en la vida cristiana, escucha reproches, como el antes mencionado, que parecen más bien calumnias de parte de paganos ignorantes, de hombres que no saben lo que dicen, que se mantenga en la armonía del Cuerpo de Cristo y responda: “Tú dices: No eres justo, porque no haces milagros”, ¿podrías también decir al oído: “No estás en el cuerpo, porque no ves”. Tal vez aquellos insistirían: “Tú los deberías hacer, como el mismo Pedro lo hizo”. Él responderá: “Pedro los hizo por mí, porque estoy en el mismo Cuerpo que Pedro; y lo que él puede hacer, también yo lo puedo, porque la fuerza es de Aquél, del que no estoy separado. Como yo puedo menos, él se complace de mí, y como él puede más, yo me alegro con él⁵⁸. El

⁵⁵ Jn 14,12.

⁵⁶ Hch 5,15.

⁵⁷ Jn 15,5.

⁵⁸ 1 Co,12.

mismo Señor clamó desde lo alto por su Cuerpo, diciendo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, a pesar de que nadie lo tocaba; pero, al sufrir el Cuerpo en la tierra, la Cabeza clamaba desde el cielo.

7. Por tanto, hermanos, si cada uno actúa justamente como puede y no envidia que otro pueda más, sino que se alegra como parte de un mismo Cuerpo, entonces es suya la voz de este salmo: *Señor, mi corazón no se ha engraido, ni han sido altaneros mis ojos, ni he caminado en grandeza, ni en cosas más admirables que yo*. Como si dijera: “No investigué lo que excede mis fuerzas, no me detuve en esto, no quise ser engrandecido con esto”. Tengamos mucho cuidado, hermanos, de engrairnos a causa de la abundancia de gracias recibidas. De este modo evitaremos caer en la soberbia por los dones de Dios, y conservaremos la humildad, como se escribió: *Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y así hallarás gracia delante de Dios*⁵⁹. Todo el tiempo tendría que insistir acerca de la prevención que se debe tener de no engrairse debido a los dones de Dios, y, sobre todo, cuando el mismo salmo, que es muy corto, nos da más tiempo para hablar sobre ello.

El apóstol Pablo, quien de perseguidor pasó a ser predicador, consiguió gracia más abundante, por su trabajo apostólico, que el resto de los apóstoles, y así Dios demostró que lo que da es suyo y no del hombre. El poder de la medicina suele ser puesto de manifiesto más claramente por los médicos en los casos más graves; del mismo modo nuestro Señor Jesucristo, nuestro médico y salvador, mostró en el terrible caso de aquél, que era perseguidor de la Iglesia la grandeza de su arte, no sólo haciéndolo cristiano, sino apóstol, y no simplemente apóstol, sino, como él mismo dice, trabajando él más que el resto de los apóstoles⁶⁰. Tuvo, entonces, una gracia excelentísima. Y así ustedes mismos pueden ver, hermanos, que ahora, en la Iglesia, las cartas del apóstol Pablo son más leídas que las de los otros apóstoles. Es cierto, que algunos de ellos no escribieron, sino que únicamente hablaron en la Iglesia. Otros escribieron presentándose con el nombre de los apóstoles, pero la Iglesia reprueba y no acepta esos escritos. Otros ciertamente escribieron, pero no escribieron tanto, ni con tanta pericia y acierto. Colmado, entonces, de tanta gracia y habiendo merecido de Dios tan grandes dones, ¿qué dice en cierto lugar? *Para que no me ensoberbezca por la sublimidad de las revelaciones...*

Presten atención que voy a decir algo realmente terrible. *Para que no me ensoberbezca por la sublimidad de las revelaciones, me fue dado el*

⁵⁹ *Si* 3,20.

⁶⁰ *1 Co* 15,10.

*aguijón de mi carne, un ángel de satanás que me abofetead*⁶¹. Hermanos, ¿Qué significa esto? Para que no me ensoberbeciese como un joven, era azotado como niño. Pero ¿por quién? Por el ángel de satanás. ¿Cómo? Fue atormentado con toda vehemencia por cierto dolor corporal. A menudo, los ángeles de satanás causan dolores en el cuerpo, pero esto sólo pueden hacerlo cuando se les permite. También el santo Job fue probado de esta manera: pues se permitió a satanás que lo ponga a prueba, hiriéndolo y así fue carcomido por los gusanos; tuvo permiso para dejarlo en un estado deplorable, pero de este modo era probado el santo⁶². El diablo ignora los bienes que se originan, cuando él se ensaña. Ensañándose entró en el corazón de Judas⁶³, ensañándose entregó a Cristo, ensañándose lo crucificó; pero, al ser crucificado, Cristo redimió a toda la tierra. Fíjense: el ensañamiento del diablo perjudicó al mismo diablo y fue útil para nosotros, pues, entonces, perdió lo que poseía, y nosotros fuimos redimidos por la sangre del Señor, que él derramó al ensañarse contra Cristo. Si hubiera sabido que le iba a causar tantas desgracias, ciertamente, el diablo no hubiera derramado en tierra el precio con que fue redimido todo el género humano. Por esta misma razón, se permitió al ángel de satanás azotar al apóstol, pero, justamente por medio de este azote, el apóstol era curado. Es cierto: como lo que el Médico había aplicado era molesto al enfermo, él le pedía que se lo quitara. Esto es lo que sucede, cuando el médico, por ejemplo, aplica a las entrañas algún remedio molesto y ardiente, con el que, sin embargo, piensa curar los humores del enfermo. Cuando el enfermo empieza a sentir el ardor y el tormento del medicamento, pide al médico que se lo quite; sin embargo, el médico lo consuela y le dice que tenga paciencia, porque sabe que lo que le aplicó es sumamente útil. Esto mismo es lo que señala el apóstol, después de decir: *Me fue dado el aguijón de mi carne, un ángel de satanás que me abofetea*, declarando así, por adelantado, la razón por la cual le fue clavado el aguijón de su carne, es decir, un ángel de satanás que le castigaba, para que no se llenara de soberbia a causa de lo sublime de sus revelaciones, añade: *Por lo cual rogué por tres veces al Señor que me quitara el aguijón de la carne*. Que es como si dijera: “Le supliqué al Médico que me quitara el fomento molesto que me había aplicado”. Pero oí la voz del Médico, que me dijo: *Te basta mi gracia, porque la fortaleza se perfecciona en la flaqueza*⁶⁴. Yo sé lo que apliqué, yo conozco el origen de tu enfermedad, yo sé cómo te vas a curar.

⁶¹ 2 Co 12,7.

⁶² Jb 2,6.7.

⁶³ Jn 3,27.

⁶⁴ 2 Co 12,7-9.

8. Así pues, queridos hermanos, si el apóstol Pablo no hubiera sido castigado por un ángel de satanás, quizás habría caído en la soberbia a causa de sus sublimes revelaciones, entonces, ¿quién puede estar seguro de sí mismo? Parece que el que recibió poco es quien camina con más seguridad, siempre y cuando no busque perversamente aquello que no recibió con rectitud. Primero hay que buscar aquello necesario para ser el Cuerpo de Cristo, sin lo cual es imposible ser parte suya. Más seguro es estar unido al Cuerpo de Cristo con un dedo sano que con un ojo enfermo. El dedo es una cosa de poca importancia; en cambio, el ojo es algo grande, de mucho valor. Pero, de todos modos, es mejor ser un dedo, y un dedo sano, que ser un ojo enfermo, inflamado, que no puede ver. Que nadie busque, entonces, estar en el Cuerpo de Cristo si no está sano. Su salud es el grado de su fe, por la fe limpia su corazón, por la limpieza de corazón ve el rostro del que dijo: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*⁶⁵. Tanto el que hizo milagros como el que no los hizo, por lo único que deben alegrarse, en el Cuerpo de Cristo, es por ver el rostro de Dios.

Cuando los apóstoles volvieron de la misión que el Señor les había encomendado, le dijeron: *Señor, en tu nombre nos han obedecido hasta los demonios*. Entonces, el Señor vio que los tentaba la soberbia por los milagros que realizaron, y como médico, que había venido a curar nuestras dolencias y a sanar nuestras enfermedades, les dijo al instante: *No os alegréis porque los demonios se os sometan, sino alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo*⁶⁶. No todos los buenos cristianos arrojan demonios; sin embargo, los nombres de todos ellos se hallan escritos en el cielo. No quiso que se alegraran por lo que tenían de particular, sino porque tenían la salud con los demás; de esto quiso el Señor que se alegraran los apóstoles, de esto también debemos alegrarnos cada uno de nosotros.

Por favor, escuchen bien. Ningún fiel puede tener fe, si su nombre no estuviera escrito en el cielo. Los nombres de todos los fieles que aman a Cristo, que marchan humildemente por el camino que Él, humilde, enseñó, se hallan escritos en el cielo. Por más que se trate del fiel más pequeño, si cree en Cristo, y ama a Cristo, y ama la paz de Cristo, su nombre está escrito en el cielo. Y ¿qué semejanza hay entre éstos y los apóstoles, que obraron tantos milagros? A los apóstoles los reprende porque se alegraban a causa de su propio bien, y les manda que se alegren por la misma razón, por la cual se alegra el más pequeño de los hermanos.

⁶⁵ Mt 5,8.

⁶⁶ Lc 9,17.20.

9. Con razón, hermanos, el salmista, imbuido de esta humildad, dice: *Señor, mi corazón no se engrió, ni fueron altaneros mis ojos, ni caminé en grandezas, ni en cosas más admirables que yo. Pero, si no sentí humildemente, y por el contrario, mi alma se engrió, que, en castigo, sea tratada como un bebé apartado del pecho de su madre.* Se trata de un juramento de maldición. Es lo mismo que se dice en otro salmo: *Señor, Dios mío, si hice esto: si hay iniquidad en mis manos, si devolví mal por mal, que mis insensatos enemigos decidan mi suerte*⁶⁷, etc. Esto es lo que también dijo aquí: *si no sentí humildemente, y por el contrario, mi alma se engrió*, que me suceda esto. Así como cuando escribe: *si devolví mal por mal*, pide que sus enemigos decidan su suerte. También aquí, entonces, cuando dice: *Si no sentí humildemente*, pide que, *en castigo, mi alma sea tratada como un bebé apartado del pecho de su madre.* ¡Escúchenme! Ya saben que el apóstol dijo a algunos débiles: *Os di a beber leche, y no os di comida, pues todavía no erais capaces, y aún ahora no lo sois*⁶⁸. Hay débiles que, no siendo capaces de alimento sólido, quieren comer todo lo que tocan; y si, por casualidad tomaron algo o creen haberlo hecho, aunque en realidad no tomaron nada, se ensoberbecen y se engrían. Ya se consideran sabios. Esto sucede a todos los herejes, quienes, siendo animales y carnales, al defender sus perversas opiniones, sin reconocer que son falsas, son excluidos de la comunión de la Iglesia. Voy a intentar explicarles esto. Ya saben que nuestro Señor Jesucristo es el Verbo de Dios, según lo dice Juan: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada fue hecho. Él es pan, y los ángeles viven de Él.* ¡Este pan también se preparó para ti!, pero debes crecer tomando leche, para que después puedas comer el pan. Tú dices: “Y ¿cómo es que voy a crecer tomando leche?” Tú primero crece y grábate sin que se pueda borrar, lo que Cristo se hizo por tu debilidad. Como la madre ve que el niño es incapaz de tomar por sí mismo alimento sólido, ella se lo da, pero a través de su carne, pues el mismo pan que alimenta a la madre, es el que alimenta al bebé; él, no puede llegar a la mesa, pero sí, puede acercarse al pecho de su madre. Por tanto, el pan que se ofrece en la mesa, llega al bebé, pero a través de la madre. Así también sucede con nuestro Señor Jesucristo: Él es el Verbo que estaba junto al Padre, por el cual fueron hechas todas las cosas; Él tiene la forma de Dios, pero no se aferró, como si fuera un botín, a su condición de igual con Dios⁶⁹. En el cielo, según la particularidad de su propia condición espiri-

⁶⁷ Sal 7,4.5.

⁶⁸ 1 Co 3,2.

⁶⁹ Flp 2,6.

tual, se alimentan de Él los ángeles, las potestades y las virtudes, y todos los espíritus. Y ahora escuchen muy bien: como el hombre estaba enfermo y yacía en tierra, envuelto en su carne, sin poder llegar al Pan del cielo, sin poder comer el Pan de los ángeles⁷⁰ y no descendía ya el maná sobre el verdadero pueblo de Israel, *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*⁷¹.

10. Por eso el apóstol Pablo dice a los débiles, a quienes llama animales y carnales⁷²: *¿Acaso les dije que conocía algo que no fuera a Jesucristo, y a éste crucificado?*⁷³ Es decir, Cristo estaba crucificado y no crucificado, ya que *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios*. Pero, como *el Verbo se hizo carne*, el mismo Verbo fue crucificado; sin embargo, no se transformó en hombre, sino que el hombre se transformó en Él. El hombre se transformó en Él, y así se hizo mejor de lo que era antes, aunque no adquirió la misma naturaleza del Verbo. En cuanto que era hombre, Dios murió y en cuanto que era Dios, el hombre fue levantando, resucitó y subió al cielo. No se puede decir que lo que padeció el hombre no lo padeció también Dios, porque Dios había asumido al hombre, aunque no se transformó en hombre. Es como cuando tú te sientes injuriado, cuando alguien desgarrar tus vestidos. Así, cuando te quejas a tus amigos o en juicio, dices al juez: “Me desgarró”. No dices: “Rompió mi capa”, sino: “Me desgarró”. Si tu ropa pudo ser identificada con tu misma persona, aunque, ciertamente, no es tu propia persona, sino sólo lo que te viste, con cuánta más razón se pudo decir que lo que padeció la carne de Cristo, el templo de Dios unido al Verbo, lo padeció el mismo Dios. Si bien el Verbo no pudo morir, ni corromperse, ni cambiarse, ni ser muerto, aunque todo lo padecía en la carne; no se sorprendan de que el Verbo no haya padecido nada, ya que tampoco puede padecer nada el alma del hombre cuando se mata su carne, según aquello que dijo el Señor: *No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma*⁷⁴. Si el alma no puede ser muerta, ¿podrá serlo el Verbo de Dios? Y, sin embargo, ¿qué dice? “Me flageló, me abofeteó, me hirió, me escarneció”. Todo esto no se hace en el alma, y, sin embargo, dice únicamente *me*, por la unidad con su compañero.

⁷⁰ *Sal* 77,25.

⁷¹ *Jn* 1,1.2.3.14.

⁷² *I Co* 3,1.

⁷³ *I Co* 2,2.

⁷⁴ *Mt* 10,28.

11. Así pues, nuestro Señor Jesucristo, que es pan, al encarnarse y aparecer bajo la forma de un mortal, se hizo leche para nosotros. Él puso fin a nuestra muerte de esta manera, y no permite que, escandalizados, nos alejemos del Verbo, más bien, nos invita a creer que el Verbo se hizo carne. A partir de ahora, empecemos a crecer, alimentémonos con esta leche, hasta que seamos capaces de recibir al Verbo: no nos apartemos de la fe de nuestra leche. Los herejes, queriendo ridiculizar aquello que no podían comprender, dijeron que el Hijo es menor que el Padre, y también que el Espíritu Santo es menor que el Hijo; así establecieron grados e introdujeron tres dioses en la Iglesia. No podían negar que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios. Pero, si el Padre es Dios, y el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y son desiguales y no son la misma sustancia, no es un solo Dios, sino tres dioses. Disputando, pues, sobre lo que no llegaban a comprender, se ensoberbecieron, y se cumplió en ellos lo que se dice en el salmo: *Pero, si no sentí humildemente, y por el contrario, mi alma se engrió, que, en castigo, sea tratada como un bebé apartado del pecho de su madre.* La madre es la Iglesia de Dios, de la cual se separaron; deberían haber dejado que ella los amante y alimento, y así crecidos, pudieran alimentarse del Verbo, Dios en Dios, igual al Padre, en la forma de Dios.

12. Algunos que han explicado estas cosas antes que yo, tuvieron otro parecer, y dieron a las palabras del salmo otro sentido, que no quiero ocultarles. Dijeron que todo soberbio desagrada a Dios y que el alma humana debe humillarse para no desagradar a Dios y considerar, con toda la aplicación de su espíritu, aquello que se dijo: *Cuanto más grande eres, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y encontrarás gracia delante de Dios*⁷⁵. Pero hay ciertos hombres que, cuando escuchan que deben ser humildes, se abandonan, y no quieren aprender nada, pensando que, si aprenden algo, serán soberbios, y prefieren quedarse como niños de pecho. La Escritura los reprende, diciendo: *Habéis necesitado leche de nuevo, no manjar sólido*⁷⁶. Dios quiere alimentarnos con leche, pero momentáneamente, es decir, no debemos quedarnos en ella; sino que, creciendo por ella, lleguemos al manjar sólido. El hombre no debe exaltar su corazón hacia la soberbia, sino elevarlo hacia la enseñanza del Verbo de Dios. Si el alma no tuviera la necesidad de ser elevada allí, no se diría en otro salmo: *A ti, Señor, elevé mi alma*⁷⁷. Si el alma no se eleva por encima

⁷⁵ Si 3,20.

⁷⁶ Hb 5,12.

⁷⁷ Sal 24,1.

de sí misma, no llegará a la visión de Dios, al conocimiento de aquella sustancia inmutable. Mientras está en la carne, le dicen: *¿Dónde está tu Dios?* Su Dios está dentro, espiritualmente está dentro, espiritualmente es excelso; pero no me refiero a intervalos de espacio, o a distancias locales más altas. Si tuviéramos que buscar estas alturas, las aves llegarían a Dios antes que nosotros. Por eso, Dios está más alto, dentro y espiritualmente. Y el alma no llegará a tocarlo si no se eleva por encima de sí misma. Porque todo lo que pienses de Dios, con la única ayuda de tus sentidos, es un gran error. Todavía eres un niño, si piensas que Dios es algo parecido al alma humana, es decir, que Dios se olvida, o que es tan sabio, que llega a ser necio; o que hace algo y luego se arrepiente. Todo esto se dejó por escrito en la Sagrada Escritura para que los que todavía tomamos leche, podamos conocer a Dios, y no para que lo apliquemos directamente a Dios, como si Él realmente fuera así. Entonces, no creamos que Dios se arrepiente y que aprende lo que ignoraba, y entiende lo que no entendía, y recuerda lo que se le había olvidado. Tales cosas son propias del alma, no de Dios. Por eso, si no se pone por encima de la condición de su alma, no verá que Dios es lo que es, pues Él dijo: *Yo soy el que soy*⁷⁸. A uno le preguntaban: *¿Dónde está tu Dios?* Y ¿Qué respondió? *Las lágrimas son mi pan día y noche, mientras me repiten todos los días: “¿Dónde está tu Dios?”*. ¿Qué hizo, entonces, para encontrar a su Dios? *Medité estas cosas y derramé mi alma sobre mí*⁷⁹. Para encontrar a su Dios derramó su alma sobre sí. Por eso, no te dicen: “No entiendas y serás humilde. Sé humilde, frente a la soberbia y sé excelso, atendiendo a la sabiduría”. Presta atención a la claridad de esta frase: *No seáis niños en el conocimiento; sed niños en la malicia para que seáis perfectos en el espíritu*⁸⁰. Hermanos míos, se explicó con toda claridad en qué quiso Dios que seamos humildes y en qué excelsos: humildes para evitar la soberbia, excelsos para conseguir la sabiduría. Deja que te amamenten y te alimentarán; deja que te alimenten y crecerás; crece y podrás comer pan. Y entonces, cuando empieces a comer pan, serás apartado del pecho materno, y ya no te será necesaria la leche, sino el alimento sólido: Esto es lo que quiere decir: *Si no sentí humildemente, sino que engré mi alma*, es decir, si no fui niño en el conocimiento, sino en la malicia. Y, con esto explica lo que dijo antes: *Señor; mi corazón no se engrió, ni fueron altaneros mis ojos, ni caminé en grandeza, ni en cosas más admirables que yo*: así es como fui niño en la malicia. Pero como ven, no

⁷⁸ Ex 3,14.

⁷⁹ Sal 41,4.5.

⁸⁰ 1 Co 14,20.

fui niño en el conocimiento, *pues no sentí humildemente, sino que engréi mi alma*, entonces, que me dé lo que se da al niño que es apartado del pecho de la madre, puesto que ya soy capaz de comer pan.

13. Hermanos, esta explicación no me desagrada, porque no va contra la fe. Sin embargo, me inquieta, porque no se dijo únicamente: “*si mi alma se engrió, que, en castigo, sea tratada como un bebé apartado de la leche*”, sino que se dice más precisamente: “*si mi alma se engrió, que, en castigo, sea tratada como un bebé apartado del pecho de su madre*”. En esto, no sé por qué creo que quiere decir que fue maldecido. Aquí se dice que es destetado, no el recién nacido, sino el que ya tiene varios meses de vida. Pues el bebé, que se halla en la primera infancia, que es la verdadera infancia, se encuentra sobre los brazos de su madre, y, si lo apartaran de la leche, moriría. Por eso, no en vano se añadió: *y del pecho de su madre*. Cuando ya han crecido, todos deben ser destetados. Al que crece y es destetado en estas circunstancias, le va bien; por el contrario, es perjudicial si se lo hacen al que todavía se halla en el regazo de su madre. Por eso, hermanos, debemos evitar que esto suceda antes de tiempo. Cuando el bebé ya creció, se deja de darle leche materna, pero, por otra parte, en modo alguno, sería conveniente que se la quiten al bebé que aún se halla sobre el regazo de su madre. La madre lleva en sus brazos al que llevó en su vientre. En el vientre estuvo hasta que nació, y en los brazos estará hasta que crezca, por eso tiene necesidad de la leche, por eso está todavía sobre el regazo de su madre.

Entonces, que tu alma no se engría, si es incapaz de tomar alimento sólido, sino más bien cumpla el precepto de la humildad. Tienes cómo ejercitarte: Debes creer en Cristo, y así podrás comprenderlo. No puedes ver al Verbo, no puedes comprender la igualdad del Verbo y del Padre; no puedes ver la igualdad del Espíritu Santo, y del Padre, y del Verbo: Cree en esto y toma de la leche. Ten por cierto que, cuando crezcas, podrás comer de aquello que no podías mientras debías aún alimentarte con la leche materna. También tienes dónde dirigirte: *No busques cosas más excelsas, más altas que tú, ni escudriñes cosas de más consistencia que tú*; es decir, no pretendas comprender lo que todavía no puedes. ¿Y qué haré? ¿Permaneceré así? *Piensa siempre en las cosas que el Señor te mandó*⁸¹. ¿Qué te mandó el Señor? Haz obras de misericordia; no quebrantes la paz de la Iglesia; no pongas la esperanza en el hombre; no tienes a Dios deseando milagros. Si en ti ya hay fruto, reconocerás, entonces,

que junto con los buenos soportas la cizaña hasta la siega⁸², ya que podrás estar temporalmente con los malos, pero no para siempre. La cizaña se halla aquí temporalmente mezclada contigo en la era, pero no será almacenada contigo en el depósito. Éstas son *las cosas que te manda el Señor, piensa siempre en ellas*. No te separes de la leche mientras estés en el regazo de tu madre, no sea que mueras antes de que seas capaz de comer el pan. Crece, y tendrás fuerzas, y comprenderás lo que antes no podías comprender, y tomarás lo que antes no tomabas.

14. “Pero entonces, cuando sea capaz de ver lo que antes no podía y cuando pueda tomar lo que antes no podía, ¿ya estaré seguro? ¿Ya seré perfecto?” No, mientras vives aquí, nuestra perfección es la humildad. Escucharon cómo concluye el fragmento de la carta del apóstol, espero que se les haya grabado en la memoria; ya escucharon cómo él mismo recibió el castigo para que no se engría a causa de las sublimes revelaciones que tenía (y en qué número). Por eso, dijimos, recibió el ángel de satanás. Y, sin embargo, ¿qué dice aquel, a quien se le revelaron cosas tan grandes? *Hermanos, yo no pienso que ya haya conseguido la perfección*. Pablo, el que recibió el castigo del ángel de satanás, para que no se engriera con la sublimidad de sus revelaciones, dice: *Hermanos, yo no pienso que ya la haya conseguido*. ¿Quién se atreverá, entonces, a decir que la consiguió? El mismo Pablo, que no la consiguió, dice: *Yo no pienso que ya la conseguí*. ¿Y qué añades, Pablo? *Todavía corro para alcanzarla*. Pablo todavía se halla en el camino, ¿y tú te crees ya en la patria? *Una cosa hago: olvidarme de lo de atrás*. Tú también debes hacer esto y olvidar tu mala vida pasada. Si la vanidad te deleitó en algún tiempo, que ya no te deleite. *Olvidándome de lo de atrás me extendí a lo de adelante, y con la intención sigo corriendo hacia la corona de la suprema vocación de Dios, que se halla en Cristo Jesús*. Escucho la voz de Dios desde arriba y corro para conseguirla. No permitió que me quedara en el camino, porque no dejó de hablarme. Hermanos, Dios no deja de hablarnos. Si dejara de hacerlo, ¿qué haríamos nosotros? ¿Qué es lo que hacen los cánticos y lecturas divinas? Olvídense de las cosas de atrás y láncense a las de adelante. Tomen la leche, para crecer, y podrán llegar al alimento sólido. Cuando lleguen a la patria, se llenarán de gozo. Ahora, fíjense en el apóstol, cómo sigue corriendo hacia la corona de la vocación del cielo. Por eso dice: *Cuantos somos perfectos, sintamos esto*. Como si dijera: No hablo a los imperfectos; a ellos todavía no puedo revelarles la sabiduría. Quienes aún toman leche no son alimentados con comida sólida; hablo a los que ya comen alimento sólido. Ya parece que son perfectos, pues comprenden la igualdad del

⁸² Mt 13,30.

Verbo con el Padre, pero aún no pueden ver cara a cara, como habrá de ser para siempre⁸³; aún ven en parte y en enigma. Corran, entonces, porque cuando se termine el camino, habremos llegado a la patria; corran y láncese hacia adelante. *Cuantos seamos perfectos, sintamos esto; y, si algo sentís de otra manera, también eso os lo revelará Dios*⁸⁴. Si quizás te equivocas en algo, ¿por qué no vuelves a la leche de la madre? Si no te envaneces, si no se engríe tu corazón, si no te entregas a cosas más admirables que tú mismo, si, por el contrario, guardas la humildad, Dios te revelará, corrigiendo lo que tú, tal vez piensas de otro modo. Pero, si quieres defender lo que tú sientes y sostenerlo pertinazmente, yendo en contra de la paz de la Iglesia, se te volverá una maldición aquello que dijo: “Si estabas sobre el regazo de la madre, y dejaste de tomar leche, morirás de hambre, lejos de las entrañas de la madre. Por el contrario, si perseveras en la paz de la Iglesia católica, aunque tal vez en algún punto pienses distinto de lo que deberías pensar, Dios te revelará lo que debes creer, si eres humilde. ¿Por qué? Porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes⁸⁵”.

15. Por eso, este salmo concluye con esto: *Espere Israel en el Señor desde ahora y hasta el siglo*. En el texto griego dice: *Apo tou nyn kai eos tou aionos*, y se tradujo al latín por *ex hoc nunc et usque in saeculum*; desde ahora y hasta el siglo. Pero no siempre la palabra *saeculi*, significa este siglo o mundo, ya que a veces significa *eternidad*; así como también *aeternum*, eterno, se entiende de dos modos: por “siempre”, es decir, para siempre y sin fin, o “hasta que lleguemos a la eternidad”. Entonces, ¿cómo debemos entenderlo aquí? Esperemos en el Señor Dios, hasta que lleguemos a la *eternidad*, porque, cuando hayamos llegado allá, ya no habrá esperanza, sino realidad; es decir, aquello que hoy estamos esperando.

Salmo 131

1. Queridos hermanos, hubiera sido mejor escuchar a nuestro hermano, mi compañero, aquí presente, entre nosotros⁸⁶. No se negó, pero lo pospuso; se los estoy contando, para que guarden, como yo, en la memoria su compromiso. Por favor, no crean que es una locura que yo

⁸³ *1 Co* 13,12.

⁸⁴ *Flp* 3,12-15.

⁸⁵ *St* 4,6 y *1 P* 5,5.

⁸⁶ Aparentemente se trataba de Severo obispo de Milevitania, cf. *Enarr in ps.*, XCV, 1.5.

obedezca primero al que me manda hablar; él ahora me obligó a que yo hable y él será mi oyente, pero con el compromiso de poder, yo también, escucharlo a él, porque en la misma caridad todos somos oyentes de Aquel, quien para nosotros es el único Maestro⁸⁷, que está en el cielo.

Comencemos con el salmo que sigue, pues debo respetar el orden: es también otro *Cántico de la subida*. Ya que es un poco más largo que los otros, sólo voy a detenerme donde sea necesario, para poder explicarlo en su totalidad, si Dios me lo permite. ¡Vamos, hermanos! ¡No me miren como si desconocieran sobre qué hablo! más bien, ¡Ayúdenme! ¿Cómo? Tratando, por favor, de recordar las homilías anteriores, para que no sea necesario repetir todas las cosas como si fueran nuevas. Aunque en verdad, nosotros mismos debemos ser nuevos, porque la vejez no debe apoderarse de nosotros, sino que debemos crecer y mejorar. El apóstol dice sobre este crecimiento: *Si bien nuestro hombre exterior se corrompe, sin embargo, el interior se renueva de día en día*⁸⁸. Pero no crezcamos para envejecer, sino para que lo nuevo crezca en nosotros.

2. Señor, acuérdate de David y de toda su mansedumbre. Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob. David, fue un hombre, rey de Israel e hijo de Jesé. Según lo recuerda la divina Escritura fue manso, y tan manso, que no devolvió mal por mal a su perseguidor Saúl, sino que se comportó con él con mucha humildad. David lo reconocía rey y él mismo se consideraba un perro; y, a pesar de ser muy valioso a los ojos de Dios, no respondía al rey con insolencia y soberbia, sino que procuraba más bien agradecerle con humildad y sumisión, en vez de provocarlo.

Una vez, el Señor Dios puso a Saúl en sus manos, para que hiciera con él lo que quisiera, cuanto se le ocurriera; pero como Dios no le ordenó que lo matara, sino que únicamente lo entregó a su voluntad, y el hombre puede usar libremente de sus capacidades, David prefirió la afección a la concesión hecha por Dios. Por eso, si hubiera querido matarlo, no tendría enemigo; pero entonces, ¿Cómo hubiera podido decir: *Perdóname mis deudas como yo perdono a mis deudores*? Saúl entró en una cueva en donde se hallaba David, sin saber que David se encontraba allí. Entró a satisfacer una necesidad corporal; entonces se acerca David sigilosa y lentamente por la espalda y le corta un pedazo del manto, que más tarde le mostraría para que se diera cuenta de que lo había tenido en sus manos, y que, por tanto, aunque pudo, no quiso matarlo, sino que volun-

⁸⁷ Mt 23,10.

⁸⁸ 2 Co 4,16.

tariamente lo había perdonado⁸⁹. Tal vez se acordaba de este suceso, cuando dijo: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre*. Esto, como dije, lo consigna la divina Escritura según la realidad de los hechos. Pero lo interesante al leer los salmos, lo mismo que toda profecía, es que no atendemos sólo a la letra, sino que por la letra vislumbramos los misterios. Recuerden, también que escuchamos en los salmos la voz del hombre que, siendo uno, tiene una Cabeza y un Cuerpo: la Cabeza en el cielo y el Cuerpo en la tierra, y que donde esté la Cabeza seguirá el Cuerpo. Y paso por alto, entonces, quién es la Cabeza y quiénes son el Cuerpo, porque hablo a gente ya formada.

3. Se subraya la humildad de David, la mansedumbre de David y se dice a Dios: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre*. ¿Por qué dice: “*Acuérdate, Señor, de David*”? *Así como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob*. “*Acuérdate*”, para que cumpla lo que prometió. David juró como si él mismo tuviera el poder de hacer lo que juraba, pero, sin embargo, ruega a Dios que le permita cumplir lo que juró; aquí se ve la devoción del que hace promesas y la humildad del que suplica. Que nadie confíe en que por sus propias fuerzas va a cumplir lo que juró, sino que Aquél, que te exhorta a hacer votos, es quien te ayuda a cumplirlos.

Veamos qué es lo que juró, y así podremos entender de qué modo ha de leerse simbólicamente la figura de David. La palabra *David* significa *de mano fuerte*. Y, ciertamente, él era un gran guerrero. Confiando en el Señor, su Dios, emprendió todas las guerras y derrotó a todos sus enemigos; con la ayuda de Dios, gobernaba aquel reino; y así, prefiguraba a una persona de mano fuerte que iba a someter a los enemigos: el diablo y sus ángeles. La Iglesia vence a todos estos enemigos. ¿Cómo los vence? Con la mansedumbre. Nuestro Rey venció al diablo con la mansedumbre. Éste se ensañaba, Aquél soportaba, y así el que se ensañaba fue vencido y venció el que soportaba. Con esta mansedumbre el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, venció a los enemigos. Entonces, que obre con mano fuerte, y vencerá.

El Cuerpo de Cristo es templo, casa y ciudad, y el que es Cabeza del Cuerpo es morador de la casa, santificador del templo y rey de la ciudad. Así como la Iglesia, también Cristo es todo esto. Por tanto, ¿qué es lo que hemos prometido a Dios, sino ser templos de Dios? Ninguna cosa podemos ofrecer a Dios más agradable que decirle lo que clama Isaías: *Poséenos*⁹⁰. Hay una diferencia con las cosas terrenas: cuando se le da la

⁸⁹ 1 S 24,4-15.

⁹⁰ Is 26,13.

posesión al padre de familia, se le está entregando “algo”; en cambio, con esta posesión, es decir, en el caso de la Iglesia, es al revés: se ofrecen las posesiones mismas, para que sean ellas quienes la posean.

4. ¿Qué significa, entonces: *Así como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob?* Veamos de qué voto se trata. Jurar es prometer firmemente. Prestemos atención a este voto: qué prometió, con cuánta vehemencia, con qué amor, con qué anhelo, ya que para cumplirlo, tuvo que rogar al Señor, diciendo: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre.* Con esta mansedumbre ofreció el voto para ser casa de Dios, pues dice: *No entraré en la tienda de mi casa, ni subiré al lecho de mi estrado, ni daré el sueño a mis ojos.* Le pareció poco decir: *No daré sueño a mis ojos,* y añadió: *ni a mis párpados adormecimiento, ni descanso a mis sienes; hasta que encuentre un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob.* ¿En dónde buscaba un lugar para el Señor? Si era manso, lo buscaba en sí mismo. ¿Cómo es el lugar para el Señor? Escucha al profeta: *¿Sobre quién descansa mi Espíritu? Sobre el humilde, el manso y el que teme mis palabras*⁹¹. ¿Quieres ser lugar del Señor? Sé humilde, sé manso, teme las palabras de Dios, y tú mismo te harás lo que buscas. Piensa, si en ti no se hace lo que buscas ¿de qué te sirve que se realice en otro? A veces, Dios obra únicamente la salvación de alguno por medio del evangelista, cuando éste habla y no obra; entonces, con su lengua prepara un lugar para Dios en otro, pero no en sí mismo. Cuando pone por obra rectamente lo que enseña y lo enseña de este modo, edifica un lugar para el Señor, junto con aquel a quien enseña, porque todos los creyentes preparan para el Señor un único lugar. El Señor tiene su lugar en el corazón, porque sólo uno es el corazón de todos los que están unidos por la caridad.

5. Hermanos míos, ¡Cuántos creyeron cuando colocaron a los pies de los apóstoles el precio de sus bienes! ¿Pero qué dice de ellos la Escritura? Que, ciertamente, se hicieron templos del Señor; pero, no sólo se hizo cada uno para sí mismo, ¡sino todos ellos, juntos, se hicieron templo de Dios!, y prepararon un lugar al Señor. Para que reconozcan que se preparó en todos un lugar para el Señor, dice la Escritura: *Había en ellos una sola alma y un solo corazón en Dios*⁹². Muchos, para no dar lugar a Dios, buscan, aman sus cosas, se gozan de su propio poder, anhelan su interés. El que quiere hacer un lugar al Señor no debe alegrarse de su propio bien, sino del común. Los primeros cristianos hicieron comunes sus

⁹¹ Is 66,2.

⁹² Hch 2,41; 4,4.32.35.

cosas propias, ¿perdieron lo propio? Si cada uno hubiera guardado lo suyo y hubiera tenido lo propio, tendrían solamente lo que cada uno ya poseía; pero, al hacer común lo que era particular, también las cosas de los demás se hicieron de él.

¿Se dan cuenta, hermanos? Por causa de las cosas que cada uno posee se ocasionan las peleas, las enemistades, las discordias, las guerras entre los hombres, los problemas, las mutuas disensiones, los escándalos, los pecados, las iniquidades y los homicidios. ¿Por qué? A causa de las cosas que cada uno posee en particular. ¿Acaso nos peleamos por las que poseemos en común? Usamos del aire en común; al sol lo vemos todos. Por tanto, dichosos los que hacen un lugar al Señor, de modo que no se alegran por lo que tienen por propio.

El que decía: *Si entro en el tabernáculo de mi casa*, señalaba este lugar. Era propio, pero sabía que, por este lugar particular, él mismo obstaculizaba o impedía hacer lugar al Señor, y por eso, recordando las cosas que le pertenecían, dijo: *No entraré en el tabernáculo de mi Casa hasta que encuentre...* ¿Qué? ¿Entrarás en tu tabernáculo, recién después de encontrar un lugar para el Señor? O, ¿no será, más bien, que tu tabernáculo mismo, es aquel en donde encuentres el lugar para el Señor? ¿Por qué? Porque tú serás este lugar del Señor, y también serás uno con aquellos que estén preparados para ser lugar del Señor.

6. Por eso, hermanos, abstengámonos de la posesión de cosas particulares, y, si en la vida cotidiana no podemos, al menos hagamos un lugar al Señor, por el afecto. Alguno tal vez diga: “Para mí, esto es demasiado”. ¿Y cómo es que se preparará un lugar al Señor? Veamos un ejemplo, si un senador quisiera hospedarse en tu casa, o mejor, no digo un senador, sino el administrador de algún señor importante según el mundo, y te dijera: “Me desagrada esta cosa en tu casa”, aunque a ti te guste, sin embargo, la quitarías para no desagradar a aquel hombre, cuya amistad deseas conseguir. ¿Y de qué te sirve la amistad del hombre? Probablemente, no sólo no encontrarás ayuda en ella, sino peligros. Pues muchos, antes de mezclarse entre la gente importante, no peligraban, pero anhelaron la amistad de éstos, y cayeron en grandes peligros.

Ahora tú, anhela confiadamente la amistad de Cristo, hoy Él quiere alojarse en tu casa, ¡Hazle lugar! ¿Qué significa “hacerle lugar”? No te ames a ti, ámalo a Él. Si te amas, le cierras la puerta; si lo amas, le abres. Si le abres y entra, tú no perecerás por amarte a ti mismo, sino que lo encontrarás a Él.

7. *No entraré en el tabernáculo de mi casa, ni subiré al lecho de mi estrado.* Los bienes propios, si es que en ellos reposa el hombre, lo hacen

soberbio; por eso dice: *No subiré*. El bien personal que cada uno posee, indefectiblemente termina siendo causa de soberbia. Por eso, el hombre pelea contra el hombre, siendo que ambos son carne. ¿Qué es el hombre, hermanos? Carne. ¿Y qué es otro hombre? Otra carne. Y, sin embargo, la carne rica lucha contra la carne pobre, como si aquélla hubiera traído algo al nacer o llevara algo al morir. Lo que tuvo de más, fue motivo para que se engría. *No subiré sobre el lecho de mi estrado...* es lo que dice quien quiere encontrar un lugar para el Señor.

8. *No daré el sueño a mis ojos*, también dicen esto, aquellos que quieren encontrar un lugar para el Señor, ya que muchos, cuando duermen, no preparan un lugar para el Señor. El apóstol los despierta, diciéndoles: *Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará*⁹³; y en otro lugar: *Nosotros, que somos hijos del día, vigilemos y seamos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan*⁹⁴. Llama “noche” a la iniquidad en la que éstos duermen deseando cosas terrenas, pues toda esta felicidad del mundo visible es sueño de los que duermen. Y como aquel que ve tesoros en el sueño, durmiendo, es rico, pero al despertar es pobre, así todas estas cosas vanas del mundo presente, de las cuales se gozan los hombres, son sueño en el que se deleita con ellas.

Sin embargo, despertarán cuando no quieran si ahora, mientras todavía les es útil, no despiertan, y se encontrarán que aquellas cosas fueron sueños y pasaron, como lo afirma la Escritura en cierto lugar: *Como sueño del que despierta*⁹⁵; y en otro sitio: *Durmieron su propio sueño, y no encontraron riquezas en sus manos todos los varones*⁹⁶. Durmieron su propio sueño; terminó el sueño, y *no encontraron nada en sus manos*, porque en sueños veían riquezas transitorias. Por eso, éste, que quiere encontrar un lugar para el Señor, dijo también: *No daré el sueño a mis ojos...* Hay también algunos que no duermen, pero dormitan. Se apartan un poco del amor de las cosas temporales, pero vuelven de nuevo a desearlas; como adormilados, cabecean. ¡Despierta, despábilate! Si te duermes, caerás. El salmo no quiere que, quien desea encontrar un lugar para el Señor, entregue sus ojos al sueño, ni sus párpados al adormecimiento.

⁹³ Ef 5,14.

⁹⁴ 1 Ts 5,5-8.

⁹⁵ Sal 72,20.

⁹⁶ Sal 75,6.

9. ... *Ni descanso mis sienes*. Cuando entregas las sienes al descanso, el sueño se apodera de tus ojos. La sien está junto a los ojos. La pesadez de la sien es como un anuncio del sueño. A los hombres, que se están quedando dormidos, les pesan las sienes; al sentir la pesadez de las sienes, el sueño está ya a las puertas; y si se da el sueño a los ojos, también se da el descanso a las sienes, y así viene el sueño. Por tanto, cuando algo temporal comience a arrastrarte al deleite del pecado, debes reconocer que ya están pesadas tus sienes. ¿Quieres permanecer alerta, sin dormir ni dormirme? No te entregues a tal deleite, pues de ello obtendrás mayores dolores que gozos. Con este pensamiento, como refregando la frente, sacudes el sueño y preparas un lugar al Señor⁹⁷.

10. *Hasta que encuentre un lugar al Señor, un tabernáculo al Dios de Jacob*. Algunas veces se llama “tabernáculo de Dios” tanto al tabernáculo como a la casa de Dios, sin embargo, queridos hermanos, las palabras *tabernáculo* y *casa*, tienen distintos sentidos. La Iglesia de Dios, en este tiempo, es tabernáculo, y la Iglesia de la celestial Jerusalén, adonde iremos, es casa. Pues el tabernáculo, como tal, es la tienda de campaña de los soldados y guerreros; el tabernáculo es la tienda de los soldados que se hallan preparados a entrar en batalla o que están en expedición; por eso, se llama a los soldados *contubernales*, porque son hombres que se alojan en tabernáculos. Mientras tenemos enemigos con quienes luchar, construyamos tabernáculos para Dios.

Sin embargo, cuando haya pasado el tiempo de la lucha y llegue aquella paz que es mucho más de lo que nosotros podemos pensar, *la paz de Cristo*, que, como dice el apóstol, sobrepasa *todo entendimiento*⁹⁸, porque cuanto más reflexione sobre ella el espíritu, habitando aún en la pesadez del cuerpo⁹⁹, será menos capaz de comprenderla, hasta que finalmente llegue a la patria, su casa, donde no habrá tentaciones de ningún enemigo que provoque la guerra, obligándolo a permanecer en el tabernáculo. No marchamos a la casa para luchar, sino que permaneceremos para alabar. ¿Qué se dice de aquella casa? *Bienaventurados los que viven en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos*¹⁰⁰. Así como gemimos, viviendo

⁹⁷ En este párrafo san Agustín está jugando con una palabra, de un modo que no tiene posibilidades de ser traducido al castellano. “Sien” en latín se dice *tempus*, de ahí el nombre del hueso “temporal”; pero *tempus* significa también “tiempo” en el sentido de “terreno, de este mundo”. Por eso dice: “Cuando algo temporal (*temporalibus*) comience a arrastrarte al deleite del pecado, entiende que ya se hallan pesadas tus sienes (*tempora*)”.

⁹⁸ *Flp* 4,7.

⁹⁹ Cf. *Sb* 9,15.

¹⁰⁰ *Sal* 83,5.

todavía en el tabernáculo, en la casa alabaremos. ¿Por qué? Porque el gemido es propio de los peregrinos, y la alabanza, de los que moran en la patria. Aquí, debemos buscar el tabernáculo para el Dios de Jacob.

11. *Oímos que estaba en Efrata. ¿Quién? La sede del Señor. Oímos que estaba en Efrata. Y la encontramos en los campos de la selva. ¿La encontré donde la escuché, o la encontré en un lugar distinto? Averigüemos qué significa Efrata, donde oí que estaba, y qué significa en los campos de la selva, donde la encontré. Efrata es una palabra hebrea que se traduce al latín por speculum, espejo, según el testimonio de quienes tradujeron a otras lenguas el significado de las palabras hebreas de la Escritura, y de este modo su significado ha llegado también hasta nosotros. Primero, la Escritura fue traducida de la lengua hebrea a la griega, y, luego, para nosotros, del griego al latín. Hubo quienes estudiaron con profundidad la Escritura. Así pues, si Efrata significa “espejo”, la casa, que según oímos estaba en el espejo, fue encontrada en los campos de la selva. El espejo forma en sí la imagen, y toda profecía es imagen de las cosas futuras, esto significa que la futura casa de Dios, fue anunciada en la imagen de la profecía. Oímos que ella estaba en el espejo, es decir, oímos que estaba en Efrata. La encontramos en los campos de los bosques.*

¿Cuáles son estos campos? Los campos de los bosques (*campis saltuum*). Pero, aquí la palabra *saltus* no tiene el sentido que recibe habitualmente, como cuando la gente dice, por ejemplo: “ese bosque (campo) de gente, son más de tantas centurias”. La palabra *saltus* propiamente significa lugar que todavía está sin cultivar y salvaje. Por eso, en algunos manuscritos dice “en los campos de la selva”. ¿Quiénes eran los campos salvajes? Las gentes incultas. ¿Quiénes eran los campos salvajes? Aquellos en los cuales aún se encontraban las zarzas de la idolatría. Con todo, así como allí había zarzas de idolatría, del mismo modo encontrábamos allí un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob. *Lo que oímos que se hallaba en Efrata, lo encontramos en los campos de la selva.* Lo que se predicó en imagen o por símbolos a los judíos, quedó de manifiesto en la fe de los paganos.

12. *Entremos en sus tabernáculos. ¿De quién? Del Dios de Jacob. Los mismos que entran para habitar, entran para ser habitados. Tú entras en tu casa para habitar, y entras también en la casa del Señor, para que Él te habite. Mejor es el Señor, puesto que te hace feliz cuando comienza a morar en ti. Si Él no habita en ti, serás desgraciado. Aquel hijo que dijo: Dame la parte de la herencia que me pertenece, quiso tenerla bajo su dominio. Mientras estaba junto al padre, la guardaba bien, y no la gastaba con*

mujeres. Pero, la recibió, y, puesta en sus manos, marchó a región lejana, donde la despilfarró por completo con prostitutas. Por fin padeció hambre, y se acordó de su padre. Volvió para hartarse de pan¹⁰¹. Entonces, tú, ¡Entra!, y así serás habitado, y no te poseerás a ti mismo, sino que serás de Él. *Entremos en sus tabernáculos.*

13. *Lo adoraremos en el lugar en donde estuvieron sus pies* ¿Los pies de quién? ¿Del Señor o de la casa del Señor? Dice que debe ser adorado en la casa del Señor. *Adoremus en el lugar en donde estuvieron sus pies.* Fuera de su casa no hay vida eterna; el que se halla enlazado por la caridad con las piedras vivas pertenece a la casa de Dios, en cambio, quien no tiene caridad se arruina, y, aunque él caiga, la casa permanece en pie. Nadie puede amenazar a la casa: por más que quiera caer, no podrá dañar la casa en la que él mismo comenzó a ser como piedra. El primer pueblo judío se ensoberbeció de este modo, diciendo que Dios no iba a defraudar al patriarca Abrahán, a quien había prometido tantas cosas sobre su estirpe, y así cometía toda clase de perversidades, seguro de que Dios lo perdonaría a causa de la promesa, no por sus méritos (que en realidad eran crímenes), sino por los de Abrahán, y que congregaría a todos los hijos de Abrahán, incluso los malos, en su casa, guardándolos para la vida eterna.

Pero ¿qué dice Juan? *¡Oh generación de víboras!* Cuando se acercaron a él los hijos de Abrahán para bautizarse con el agua de la penitencia, no los llamó “estirpe de Abrahán”, sino de *víboras*. Eran como aquellos a quienes imitaban en su conducta; es decir, no eran hijos de Abrahán, sino hijos de los amorreos, de los cananeos, de los gereseos, de los jebuseos y de todos los que pecaron contra Dios; eran sus hijos, porque perpetraban sus iniquidades. *Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? Dad fruto digno de penitencia y no digáis: “Tenemos a Abrahán por Padre”, porque Dios es poderoso para suscitar de estas piedras hijos de Abrahán*¹⁰². No sé qué piedras podía estar viendo en aquel momento, en los campos de la selva, de donde suscitar hijos de Abrahán, pero, mejores son los hijos que nacieron imitando su fe que los que procedían de su raza por la carne. Que nadie se atreva a amenazar la casa de Dios diciendo: “Me iré y la casa caerá”. Más le conviene pertenecer a la edificación y tener caridad. Porque, si él se aparta de ella, la casa, igual, permanecerá en pie.

Queridos hermanos, la casa de Dios está en aquellos a quienes predestinó y previó que habían de perseverar; fue de ellos que se dijo: *En donde estuvieron sus pies.* ¡Qué pena!, hay algunos que no perseveran, ni

¹⁰¹ Lc 15,12-20.

¹⁰² Mt 3,7-9.

permanecen a los pies del Señor, éstos no están en la Iglesia, no pertenecen ya a aquel tabernáculo, ni pertenecerán después a la casa. Pero ¿en dónde estuvieron sus pies? Allí, *Porque abundó la iniquidad, se enfriará la caridad* y aquellos, en quienes la caridad se enfría, no están a los pies del Señor. Pero ¿cómo sigue? *Quien perseverare hasta el fin, éste se salvará*¹⁰³. Fíjate dónde se apoyaron sus pies, adora en este lugar, es decir, hazte uno de aquellos, en quienes se posaron los pies del Señor.

14. Si quieres saber cuál es la casa *en donde estuvieron sus pies*, que tus pies permanezcan en Cristo, pues estarán firmes si perseveras en Él, ¿Qué se dice del diablo? *Que fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad*¹⁰⁴. Por tanto, los pies del diablo no permanecieron. Y, ¿qué se dice de los soberbios? *Que no me pise el pie de la soberbia, ni me sacuda la mano del pecador. Allí cayeron los que obraron iniquidad; fueron empujados y no pudieron permanecer en pie*¹⁰⁵. Es decir, casa de Dios es la que tiene firmes los pies. Por esto, ¿qué dice Juan, lleno de alegría? *El que tiene esposa es esposo, pero el amigo del esposo permanece en pie y lo escucha*. Si no permanece, no lo escuchará. *Y se regocija por la voz del esposo*¹⁰⁶. Con razón está en pie, pues se goza con la voz del esposo; porque si se complaciera por su voz, inevitablemente caería. Ya ven, entonces, por qué caen los que se complacen en su propia voz. El amigo del esposo decía: *Éste es el que bautiza*¹⁰⁷. Ellos, en cambio, dicen: “Nosotros bautizamos”. Se alegran al oír su propia voz, por eso no han podido permanecer en pie, porque no pertenecen a esta casa de la que se dice: *En donde estuvieron sus pies*.

15. *Levántate, Señor, a tu descanso*. Al Señor, que duerme, se le dice: *Levántate*. Ya saben quién se durmió y quién resucitó. Él dice en un versículo de un salmo: *Me dormí, lleno de turbación*¹⁰⁸. Con razón se le dice ahora: *Levántate, Señor, a tu descanso*. Ya no serás turbado, *porque Cristo, que resucitó de entre los muertos ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre de Él*¹⁰⁹. También dice Él mismo en otro salmo: *Yo me dormí y*

¹⁰³ Mt 24,12.13.

¹⁰⁴ Jn 8,44.

¹⁰⁵ Sal 35,12.13.

¹⁰⁶ Jn 3,29.

¹⁰⁷ Jn 1,33.

¹⁰⁸ Sal 56,5.

¹⁰⁹ Rm 6,9.

*tomé el sueño y me levanté, porque el Señor me sostuvo*¹¹⁰. Él se durmió y a Él se le dice: *Levántate, Señor, a tu descanso. Tú y el arca de tu santificación*; es decir, resucita para que también resucite el arca de tu santificación, a la que tú has santificado. Que resucite nuestra Cabeza, y su arca, su Iglesia. Primero resucitó Él; resucitará también la Iglesia. No se atrevería a prometer la resurrección al Cuerpo si primero no resucitara la Cabeza. *Levántate, Señor, a tu descanso tú y el arca de tu santificación*. Algunos también entendieron el “arca de santificación” como el cuerpo de Cristo, nacido de la Virgen María; de modo que al decir: *Levántate, Señor, a tu descanso tú y el arca de tu santificación*, significaría: “Levántate con el cuerpo para que toquen los que no creen”. *Levántate, Señor, a tu descanso tú y el arca de tu santificación*.

16. *Que se vistan de justicia tus sacerdotes y se regocijen tus santos.* ¡Alegría! porque tú has resucitado de entre los muertos y has marchado hacia el Padre, el sacerdocio real se adorna con la fe, porque *el justo vive de la fe*¹¹¹. Y, habiendo recibido la promesa del Espíritu Santo, que se alegren los miembros con la esperanza de la resurrección, que ya se ha hecho realidad primero en la Cabeza, pues a éstos dice el apóstol: *Gozaos en la esperanza*¹¹².

17. *Por tu siervo David, no apartes el rostro de tu Cristo.* Esto se ha dicho a Dios Padre: *Por tu siervo David, no apartes el rostro de tu Cristo*. El Señor fue crucificado en Judea, fue crucificado por los judíos; turbado por causa de ellos, se durmió. Se durmió entre las manos de aquellos malvados, y resucitó para juzgarlos; y así dice en cierto sitio: *Resucítame, y les daré su merecido*¹¹³, les dio y les dará su merecido. Los mismos judíos conocen los males que padecieron después de haber matado al Señor. Todos fueron echados de la ciudad en la cual lo mataron. ¿Pero qué? ¿Acaso perecieron todos los de la estirpe de David y los de la tribu de Judá? No, pues algunos de ellos creyeron y de la tribu de Judá creyeron muchos miles de hombres; y esto después de la resurrección del Señor. Se ensañaron y lo crucificaron, pero después empezaron a ver que se obraban milagros en nombre del Crucificado, y, por lo mismo, tuvieron temor ante el inmenso poder del nombre de Aquél, que entre sus manos parecía despreciable; entonces, sus corazones se llenaron de dolor al darse cuenta de que la divi-

¹¹⁰ *Sal* 3,6.

¹¹¹ *Rm* 1,17.

¹¹² *Rm* 12,12.

¹¹³ *Sal* 40,11.

nidad se hallaba oculta en Aquél, a quien consideraron como un hombre cualquiera, y pidieron consejo a los apóstoles; ellos les dijeron: *Hagan penitencia y que cada uno de ustedes se bautice en nombre de nuestro Señor Jesucristo*. Así pues, Cristo resucitó para juzgar a los que lo crucificaron y apartó su rostro de los judíos; entonces, se dirigió a los gentiles; por eso, donde dice: *Por David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo*, se está pidiendo a Dios por lo que queda de Israel. Si la cizaña fue quemada, recoge el trigo: *Que se salve un resto*¹¹⁴, como dice Isaías. Ciertamente se salvó un resto, es decir los doce apóstoles; también se refiere a los más de quinientos hermanos a los que el Señor se apareció después de la resurrección, y a tantos miles de bautizados que ponían a los pies de los apóstoles el precio de sus bienes¹¹⁵. Por tanto, se cumplió lo que aquí se pidió a Dios: *Por David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo*.

18. *El Señor juró verdad a David, y no se arrepentirá, ¿Qué significa juró? Aseguró por sí mismo lo prometido. ¿Qué quiere decir no se arrepentirá? No cambiará. Dios no puede sentir dolor de arrepentimiento, ni necesita corregirse, pues él no se equivoca. Cuando el hombre se arrepiente, pretende cambiar lo que hizo, y así, cuando escuchas que Dios se arrepiente, espera un cambio. Pero, aunque llame penitencia a este cambiar, de un modo cambia Dios, y de otro tú. Tú cambias porque te has equivocado; Dios cambia porque unas veces castiga y otras perdona. Cambió el reino a Saúl, según se dice, porque se arrepintió; pero en el mismo lugar de la Escritura en donde se consigna que se arrepintió, allí poco después se escribe: Dios no es como el hombre, que se arrepiente*¹¹⁶. Por eso, cuando, por su propio designio inalterable cambia sus obras, se dice que se arrepiente, pero no por el mismo cambio de planes, sino por las obras. Esto lo prometió para no cambiarlo. Así como se dijo: *El Señor juró, y no se arrepentirá: “Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec*”¹¹⁷, así también esto que prometió aquí, como lo prometió para no cambiarlo, porque necesariamente debía permanecer y cumplirse, dijo: *El Señor juró verdad a David, y no se arrepentirá: “Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono”*. Podría haber dicho: “Del fruto de tu muslo”; ¿por qué quiso decir: *Del fruto de tu vientre?* Si hubiera dicho aquello, hubiera dicho la verdad; pero quiso decir más expresivamente: *Del fruto*

¹¹⁴ Is 10,21.

¹¹⁵ Hch 2,4.

¹¹⁶ I S 15,11.29.

¹¹⁷ Sal 109,4.

de *tu vientre*, porque Cristo nació de mujer sin obra de varón.

19. Y entonces ¿qué? *El Señor juró verdad a David: “Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardan mi alianza y los preceptos que les enseñaré, también los hijos de ellos se sentarán eternamente sobre tu trono”*. Si tus hijos observan los preceptos, también los hijos de ellos se sentarán eternamente. Los padres consiguen galardón para los hijos. ¿Qué sucedería si los hijos de él los observaran y los hijos de ellos no? ¿Por qué se promete la felicidad de los hijos al merecimiento de los padres? ¿Qué quiere expresar al decir: “*Si tus hijos los observan, los hijos de ellos se sentarán eternamente*”? , pues no dice: “Si tus hijos los observan, se sentarán sobre tu trono”; y “Si los hijos de ellos los observan, también éstos se sentarán sobre tu trono”, sino que dices: “*Si tus hijos los observan, también los hijos de ellos se sentarán sobre tu trono*”. ¿Es porque aquí quiso que por “hijos” se entendiera los frutos de ellos? “*Si tus hijos guardan mi ley y, de igual forma, tus hijos guardan estos preceptos míos que les enseñaré, también los hijos de ellos se sentarán sobre tu trono*”; es decir, su fruto será: que se sentarán sobre tu trono. ¡Atención hermanos! Todos los que trabajamos en Cristo, todos los que temblamos ante sus palabras, todos los que de cualquier modo procuramos hacer su voluntad y gemimos pidiendo que nos ayude a cumplir lo que manda, ¿acaso nos sentamos ya en aquellos tronos de bienaventuranza que se nos prometen? No. Sin embargo, observando los preceptos, esperamos que esto se cumpla. La esperanza se puso en los hijos, porque la esperanza del hombre que vive en este mundo son los hijos; el fruto son los hijos.

Por eso, los hombres, para excusar su avaricia, dicen que lo que amontonan, lo guardan para los hijos; y, no queriendo dar al indigente, se disculpan en nombre de la piedad, porque sus hijos son su esperanza. Todos los hombres que viven conforme a este mundo ponen su esperanza en engendrar y dejar hijos. Por eso, bajo el nombre de hijos, se indica la esperanza y dice: “*Si tus hijos guardan mi alianza y los preceptos que les enseñaré, también los hijos de ellos se sentarán sobre tu trono eternamente*”; es decir, tendrán tales frutos, que no les engañará la esperanza de llegar donde esperan llegar. Por eso, los hombres que tienen esperanza en lo que vendrá, son ahora como padres. Pero, cuando hayan conseguido lo que esperaban, serán hijos, porque engendraron y dieron a luz, mediante sus obras, lo que ansiaban. Y esto es lo que se les reserva para la posteridad, porque también suele llamarse posteridad a los hijos.

20. Pero, si piensas que con “hijos” se está refiriendo a los mismos hombres, debes entender que también se dijo de ellos: “*Si tus hijos guardan mi alianza y los preceptos que les enseñaré*”. El sentido sería: *Si tus hijos*

guardan mi alianza y los preceptos míos que les enseñaré, y añade a continuación: “se sentarán eternamente sobre tu trono”; y si también los hijos de ellos guardan mis preceptos, también ellos se sentarán sobre tu trono. Es decir, se sentarán sobre tu trono eternamente tus hijos, y también los hijos de ellos, pero si todos guardan mis preceptos. Pero, ¿qué sucederá si no los guardan? ¿Caducaría la promesa de Dios? No, pues fue pronunciada y se prometió, según el Señor lo previó.

Por tanto, ¿qué restaba sino creer? Pero, para que nadie despreciara las promesas de Dios, y pretendiera confiar a sus propias fuerzas la realización de aquello que Dios prometió diciendo Él mismo, en el salmo, “*juró*”; con lo cual demostró que sin duda, iba a suceder. ¿Por qué dijo entonces “*si guardan*”? Para que ya no te gloríes de la promesa, y, dejes de cumplir sus mandamientos. Serás hijo de David cuando los cumplas; si no los cumples, dejarás de ser hijo de David, porque Dios prometió a los hijos de David, es decir, a los que cumplieran. No digas: “Soy hijo de David”, si reniegas de su estirpe. Supongamos que los judíos no dijeran que proceden de su estirpe. (Bueno, en realidad lo dicen, pero deliran, pues claramente el Señor afirmó: “*Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán*”¹¹⁸, con lo cual negó que fueran hijos suyos, porque no hacían sus obras). Nosotros, ¿cómo nos podemos considerar hijos de David, si no somos de su estirpe según la carne? La posibilidad es que seamos hijos imitando la fe y adorando a Dios como él lo adoró. Entonces, si lo que no esperas, por no pertenecer a su estirpe, no quieres conseguirlo por las obras, ¿cómo se cumplirá en ti aquello de “*te sentarás sobre el trono de David*”? Y si no se cumple en ti, ¿Crees que no se cumplirá? ¿Cómo, entonces, la encontró en los campos de la selva? ¿Cómo permanecieron sus pies? Por eso, la casa permanecerá, por más que tú hagas cualquier cosa.

21. *Porque el Señor eligió a Sión; la eligió con preferencia como su morada.* Sión es la Iglesia, es la Jerusalén hacia cuya paz corremos; que peregrina, no en los ángeles, sino en nosotros; aquella que espera recibir la mejor parte de la herencia; de donde nos fueron enviadas las cartas que se leen todos los días. Esta ciudad es la misma Sión, que eligió el Señor con preferencia.

22. *Este es mi descanso por los siglos de los siglos.* Éstas ya son palabras de Dios: *Mi descanso*; aquí yo descanso. ¡Cuánto nos ama Dios, hermanos, puesto que dice que Él descansa cuando nosotros descansamos! Él jamás se agita, ni necesita descansar de este modo; pero dice que descan-

¹¹⁸ Jn 8,39.

sa allí porque nosotros tendremos el descanso en Él. *Aquí habitaré, porque la elegí con preferencia.*

23. *Copiosamente bendeciré a su viuda, y a sus pobres hartaré de panes.* El alma que comprende que se halla desprovista de todo auxilio, excepto de Dios, es viuda. ¿Cómo describe el apóstol a la viuda? *La que verdaderamente es viuda y ha quedado sola, esperó en el Señor.* Se trataba de aquellas mujeres a las que todos, en la Iglesia, llamamos viudas. También dijo: *La que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta;* pero a ésta no la contó entre las viudas. Describiendo a las viudas santas, ¿qué dice? *La que verdaderamente es viuda y ha quedado sola, esperó en el Señor Y persiste en súplicas y oraciones noche y día.* Y agrega: *La que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta*¹¹⁹. Entonces, ¿por qué es viuda? Porque no recibe auxilio de ninguna parte sino sólo de Dios. Las mujeres que tienen esposo se ensoberbecen por su apoyo; las viudas parecen abandonadas, y, sin embargo, su auxilio es más poderoso. Toda la Iglesia es una viuda, en los varones o en las mujeres, en los casados o en las casadas, en los adolescentes, en los viejos o en las vírgenes. Toda la Iglesia es una viuda, abandonada en el mundo; si percibe, si conoce su viudez, recibe pronto el socorro. ¿Acaso, hermanos, no conocen a la viuda del Evangelio, la que menciona el Señor, al recomendarnos que siempre conviene orar y nunca desfallecer: *Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres; sin embargo, cierta viuda lo molestaba todos los días, diciéndole: “Hazme justicia de mi contrario”. Pues bien, molestandole la viuda cotidianamente, le doblegó, porque este juez, que no temía a Dios ni respetaba a los hombres, se dijo: “Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, le haré justicia a esta viuda por la molestia que me causa”*²⁰. Si el juez malo oyó a la viuda para evitarse molestias, ¿Dios no va a escuchar a la Iglesia, a aquella que Él mismo le ordena que pida?

24. Y del mismo modo, hermanos, ¿qué significa: *A sus pobres hartaré de panes?* Seamos pobres, y entonces seremos saturados. Hay muchos cristianos que presumen del mundo y son soberbios; adoran a Cristo, pero no son saciados, porque están saturados y rezuman de su propia soberbia. Se dice que son *escarnio de los ricos y desprecio de los soberbios*¹²¹. Éstos poseen en abundancia, y por eso comen, pero no se sacian.

¹¹⁹ 1 Tm 5,5.6.

¹²⁰ Lc 18,1-8.

¹²¹ Sal 122,4.

¿Y qué se dijo de ellos en el salmo? Todos los ricos de la tierra comieron y adoraron. Adoran a Cristo, veneran a Cristo, suplican a Cristo, pero no son saturados con su sabiduría y su justicia. ¿Por qué? Porque no son pobres. Los pobres, por el contrario, es decir, los humildes de corazón, cuanto más hambre tienen, tanto más comen, pues tienen tanto más hambre cuanto más vacíos se hallan de las cosas del mundo. El que está lleno rechaza todo lo que se le da, porque está lleno. Preséntame un verdadero hambriento, preséntame a aquellos de quienes se dice: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*¹²², éstos serán los pobres, de los cuales ahora se dice: *Y saciaré a sus pobres de panes*. También en el mismo salmo donde dice: *Todos los ricos de la tierra comerán y adorarán*, se habló de los pobres, y por cierto de igual modo que en éste, pues allí dice: *Comerán los pobres, y serán saciados, y alabarán al Señor los que le buscan*¹²³; donde dice *comieron y adoraron todos los ricos de la tierra*, allí también se dijo: *Comerán los pobres, y serán saciados*, ¿Por qué, al decir que los ricos adoraron, no añadió que fueron saturados, y sin embargo, cuando se habló de los pobres, sí, dijo que fueron saturados? ¿De qué fueron saturados? ¿Cuál es esta hartura, hermanos? Dios es pan. El pan, para hacérsenos leche, bajó a la tierra, y dijo a los suyos: *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo*¹²⁴. Por eso, se dijo en el salmo: *Comerán los pobres, y se saciarán*. ¿De qué se saciarán? Pon atención a lo que sigue: *Y alabarán al Señor los que le buscan*.

25. Por tanto, no se avergüencen de ser pobres, sean contados entre los miembros de la viuda; no tengan otro auxilio fuera de Dios. El dinero es nada, no recibirán ningún auxilio de él. Muchos cayeron por culpa del dinero, muchos perecieron; muchos fueron perseguidos por los ladrones a causa de él: si no hubieran tenido motivo para ser buscados, vivirían seguros. Muchos presumieron de amigos más poderosos que ellos. Pues bien, al caer aquellos de quienes presumieron, arrastraron consigo a los que confiaron en ellos. Fíjense los ejemplos de los hombres. No es mentira lo que les digo. No quiero confirmar estas cosas únicamente por la Escritura; lean también en el libro del mundo. No presuman del dinero, del amigo, del honor y las pompas del mundo. Dejen todo esto de lado. Si lo tienes, da gracias a Dios, sin aferrarte a esto. Si te engrés por ello, no te preocupes cuándo has de ser presa de los hombres, pues ya eres botín del diablo. Pero, si no presumes de ello, te hallarás entre los miembros de la

¹²² Mt 5,6.

¹²³ Sal 21,30.27.

¹²⁴ Jn 6,41.

viuda, que es la Iglesia, de la que se dice: *Benediciré copiosamente a su viuda,* y serás pobre, del cual también se dice: *Y saciaré de panes a sus pobres.*

26. No debo pasar por alto un detalle: A veces, puedes encontrar a un pobre que es soberbio y a un rico que es humilde; es algo frecuente. Oyes que un pobre gime bajo el dominio del rico: mientras el rico lo domina duramente, por lo general, a él lo ves humilde. Pero, hay veces que ni en esta ocasión es humilde, sino soberbio. Y así, puedes suponer cómo sería si tuviera algo. Por tanto, el pobre de Dios lo es en el alma, no en el bolsillo. Sucede también, que un hombre tiene una ostentosa casa, fértiles tierras, muchas posesiones, mucho oro y plata, pero sabe que no debe presumir de todo esto, y se humilla ante Dios; de todo esto saca un beneficio: su corazón se eleva hacia Dios de tal modo, que reconoce que estas riquezas no sólo no le sirven para nada, sino que incluso son un obstáculo, si el Señor no le dirigiera y ayudara: Éste pertenece al número de los pobres que son saciados de pan. Por el contrario, encuentras a un pobre mendigo engreído, o incluso no tanto, porque, en realidad, no tiene nada, pero que busca cómo engreírse; Dios no atiende a los haberes, sino a la codicia, y lo juzga conforme a su deseo por lo pasajero, y no de acuerdo a los bienes que no llegó a conseguir. Por eso el apóstol, escribiendo a Timoteo, dice de los ricos: *Manda a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan, ni pongan la confianza en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para gozarlas. ¿Qué harán entonces con sus riquezas? Sean ricos en obras buenas, sean dadivosos y limosneros. Fíjate que éstos son pobres aquí. Que se atesoren, pues, un hermoso fundamento para el futuro a fin de alcanzar la vida eterna*¹²⁵. Cuando la alcancen, serán ricos; si todavía no la tienen, reconózcanse pobres. Dios cuenta entre sus pobres a los que harta de pan, a todos los humildes de corazón afianzados en la doble caridad, tengan lo que tengan en el mundo.

27. *Vestiré a sus sacerdotes de salud, y sus santos saltarán de gozo.* Estamos ya en el final del salmo. Por favor, présteme atención, sólo un poquito más. *Vestiré a sus sacerdotes de salud, y sus santos saltarán de gozo. ¿Quién es nuestra salud? Cristo. ¿Qué quiere decir: Vestiré a sus sacerdotes de salud? Que cuantos fuisteis bautizados en Cristo, os revestisteis de Cristo*¹²⁶. *Y sus santos saltarán de gozo. ¿Por qué saltarán de gozo? Porque fueron revestidos de la salud, pero no se revistieron ellos mismos. Fueron hechos*

¹²⁵ 1 Tm 6,17.19.

¹²⁶ Ga 3,27.

luz, pero en el Señor, pues antes eran tinieblas¹²⁷; y por eso añadió: *Allí suscitaré el cuerno de David*. Para que presumieran de Cristo, pues él será la fortaleza de David. *Cuerno* significa fortaleza. ¿Y qué fortaleza? No la de la carne. El cuerno es más importante que la carne. La nobleza del espíritu es fortaleza, y qué es nobleza del espíritu sino gloriarse de Cristo. Y así no dice: Yo trabajo, yo bautizo, sino, *Él es quien bautiza*¹²⁸. Él es el cuerno de David. Para que sean capaces de reconocer que Él es el cuerno, presten atención a lo que sigue: *Preparé una lámpara para mi Cristo*. ¿Qué lámpara? Ya conocen, por las palabras del Señor sobre Juan, que Juan era la lámpara que ardía y brillaba¹²⁹. Y, ¿qué dice Juan?: *Él es quien bautiza*. Por eso, se regocijarán los Santos, por eso se regocijarán los sacerdotes, porque todo lo bueno que ellos tienen no es de ellos, sino de Aquél que tiene el poder de bautizar. Confiado se acerca, entonces, a su templo todo el que recibió el bautismo, porque no es del hombre sino de Aquél, en quien se suscitó el poder de David.

28. *Sobre Él brillará mi santificación*. ¿Sobre quién? *Sobre mi Cristo*. Al llamarle “*mi Cristo*” entendemos que se trata de la voz del Padre, que dice también: *Bendeciré copiosamente a su viuda y saciaré de panes a sus pobres. Vestiré a sus sacerdotes de salud, y sus santos saltarán de gozo*. Dios es quien dice: *En Él suscitaré el Cuerno de David*. Y también: *Prepararé una lámpara para mi Cristo*, porque Cristo es nuestro y del Padre. Cristo es nuestro cuando nos salva y nos dirige, así como también es nuestro Señor, el Hijo del Padre. Si Cristo no fuera del Padre, no se diría más arriba: *En atención a David, tu siervo, no apartes tu rostro de tu Cristo*. *Sobre Él florecerá mi santificación*. Florece sobre Cristo. Que ningún hombre se la apropie, porque sólo Él santifica, si no, no sería verdad aquello de: *Sobre Él florecerá mi santificación*. Florecerá la gloria de la santificación. Por tanto, la santificación de Cristo está en el mismo Cristo, y también descansa en él, el poder de la santificación de Dios. Pues, eso que dice: *Florecerá*, lo refiere a la gloria, ya que por ejemplo, cuando los árboles florecen, entonces son más bellos. Por tanto, la santificación se halla en el bautismo; desde allí comienza a florecer y a brillar. ¿Por qué se rindió el mundo ante esta hermosura? Porque florece en Cristo. Pero, si la confías a las fuerzas del hombre, ¿cómo florecerá, si toda carne es heno, y todo el esplendor de la carne es como flor del campo?¹³⁰.

¹²⁷ Ef 5,8.

¹²⁸ Jn 1,33.

¹²⁹ Jn 5,35.

¹³⁰ Is 40, 6.